

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pñs.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
messa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

REMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Bayllí
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruti Sabradell.
HABANA.—Tinao y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Miércoles 12 de Abril de 1871.

Segunda serie.—Num. 285.

MADRID.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 11 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, dijo
El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados: sin acabar
de convencer de una indisposición que ha sido mas gra-
ve de lo que muchos han creído, quizá espondiendo mi
salud, y sin que me haya sido posible siquiera vestirme
como el caso requiera, me he apresurado a ocupar este
elevado puesto, á que os habeis dignado elevarme hasta
la constitucion definitiva del Congreso. No puedo pro-
baros mejor mi agradecimiento; pero para que compren-
dais hasta qué punto llega, debo declarar que he esta-
do muy lejos de desearlo, porque cuando se ambicionan
ciertas posiciones, por elevadas que sean, es que se cree
que no lo son menos los merecimientos, y entre dos al-
turas iguales no queda lugar para el agradecimiento,
además que las ambiciones satisfechas suelen ser
egoistas.

Yo ya no puedo tener ninguna ambicion, la vejez ya
acabando una por una con todas las ilusiones de la ju-
ventud, y yo he tenido además un golpe terrible que
acabó de todo punto con ellas. Pero estas ilusiones que
yo he perdido, parece que las han conservado respecto
de mí muchos señores diputados, y han creído que yo
podría desempeñar la presidencia como la desempeñaba
hace treinta años, con indulgencia, sin duda, de aquel
Congreso y de otro en que posteriormente se me reili-
gió. Error, señores, que pronto conoceréis á espensas
mías.

No tengo las facultades morales y físicas que antes
tenia, y la dificultad de desempeñar este puesto es in-
mensamente mayor que lo era entonces, cuando lucha-
ban en el palenque noble de las ideas los Argüelles y los
Toreros, los Calatraves y los Martinezes de la Rosa, los
Galinos y los Pachecos. ¡Qué lucha tan digna era! Con
qué cortesía, con qué delicadeza trataban á sus ad-
versarios! Yo que me vi, á pesar de mi juventud en-
tonces, obligado á ayudar á unos y á combatir á otros, de-
claro que salí de sus manos y que fui tratado por ellos
con más consideraciones muchas veces, que las que uno
recibe de sus propios amigos.

Por fortuna, en las diversas fracciones del Congreso
hay dignos herederos de aquellos atletas de la palabra,
émulos de la gloria de la tribuna española, que feliz-
mente es conocida y envidiada en todo el mundo.

Yo no tengo nada que pedir á los que saben usar con
mesura y con templanza de la palabra; pero otros mé-
nos autorizados será bueno que aprendan á seguir su
ejemplo. Todos pueden contar con mi indulgencia,
mi tolerancia, y si fuere necesario, con mi indulgencia,
mientras no ofendan, y no es de esperar que esto suc-
da, ni la dignidad de la Cámara, ni las instituciones fun-
damentales del país.

Yo espero, señores, que ninguno dará lugar á ser llama-
do al orden, que todos podrán usar libremente de la
inviolabilidad del diputado, que cada diputado repre-
senta á toda la nación, que la nación puede pensar y
que la nación puede decir todo lo que convenga á sus
intereses, á su dignidad y á su porvenir; pero que la
nación, representada por un individuo, tiene que res-
petar las instituciones que la nación se ha dado.

En el modo de hacerlo, en la serie de razonamientos
que cada orador emplea, como yo me declaro incompe-
tente para saber lo que está en su imaginación y lo que
le parezca conducente al convencimiento de los señores
diputados, no creo que me atreva, será muy difícil
que me atreva jamás á llamar á algun diputado á la
cuestión; pero sin esto será tolerante, será laxo y res-
pondiendo con reconocimiento á la tolerancia que comi-
gan han tenido tantos presidentes cuando me he visto en
la oposición y he usado de mi derecho con energía, si,
pero con mesura y con templanza.

En lo que confieso á los señores diputados, y creo pro-
pio de mi lealtad declararlo, que será inexorable, es en
la base fundamental del reglamento, de que ningún di-
putado pueda usar de la palabra sin que se le haya con-
cedido por el presidente. Ninguno puede hablar sin la
vénia de la Cámara, y el presidente es la personificación
de la Cámara.

Atenta contra la Cámara aquel que quiera hablar sin
que se le conceda la palabra; y no sería yo tan rígido
en esto, si la larga experiencia que tengo del Parla-
mento no me enseñara que la mayor parte de los des-
órdenes y de los tumultos que suelen ocurrir, y que por
fortuna eran casi desconocidos en la otra época en que
yo presidí el Congreso, y después han venido á ser muy

frecuentes y aun escandalosos; que la mayor parte, di-
go, de esos desórdenes y tumultos nacen generalmente
del empeño, de la impudencia de algunos señores di-
putados que quieren usar de la palabra sin que se le
conceda el presidente.

Hasta donde alcancen mis fuerzas, yo aseguro á los
señores diputados que ese caso no se ha de repetir; por-
que como sé que de eso viene después una cosa desagra-
dable al Congreso, contraria al prestigio del gobierno
representativo, y que la nación lamenta y condena, creo
de mi deber apagar la chispa en el momento en que se
manifiesta, para no dar lugar al incendio.

Es posible, señores, que mi buen deseo no me baste
alguna vez, y que tenga que implorar, como imploro
de antemano, la indulgencia de los señores diputados.
Puedo oír mal alguna expresión, puedo no oír á algun
señor diputado cuando pida la palabra, puedo cometer
equivocaciones que nadie sentirá más que yo, y pido la
indulgencia de todos los señores diputados para cuando
llegue ese caso, y ellos pueden contar con la mía para
cuando les ocurran errores semejantes. *Hanc veniam
petimusque damusque vicem.*

Dicho esto, un presidente interino no creo que puede
ni debe decir más. Un ruego tengo que dirigir á todos
los señores diputados.

Saben estos muy bien que el Congreso interino no
puede ocuparse más que de cuestiones de actos. Querer
tratar de soslayo cuestiones políticas á vuelta de las
cuestiones de actos, es no tratar bien ni las unas ni las
otras; y sobre que yo no podría permitirlo, faltarían los
señores diputados á la impaciencia con que la nación
espera ver constituido el Congreso, al grande interés
que sobre otras cuestiones políticas excita el estado de
nuestra Hacienda, el de nuestro crédito, la suerte de los
contribuyentes; y como son de tanta urgencia y de tanta
gravedad las medidas que sobre eso se han de pro-
poner, creo que todos los señores diputados estarán dis-
puestos á hacer el sacrificio de sus propias ideas, pos-
poniéndolas para dentro de pocos días, y á procurar que
el Congreso se constituya cuanto antes. He dicho.

Leída el acta de la sesión anterior por el señor secre-
tario Ferratges, fué aprobada.

El Sr. DIAZ QUINTERO: He pedido la palabra para
presentar una solicitud de varios electores del distrito
del Hospital, en esta corte, pidiendo la nulidad de la
elección verificada en el mismo, por los vicios de que
adolece; y además, que se pase el tanto de culpa á los
tribunales para que se castiguen los crímenes cometi-
dos por algunos jefes de batallón que han dado filia-
ciones falsas suponiendo en los soldados una edad que
no tenían, como se prueba con las partidas de bautis-
mo que acompañan; así como una protesta que la mesa
no quiso admitir.

Tengo el honor de presentar además seis actas notari-
ales del distrito de Medina-Sidonia, en que se prueba
que se han dejado de incluir en las listas electorales
muchos electores.

Presentó igualmente una exposición de varios electo-
res de Aranda de Duero pidiendo la nulidad de la pro-
clamación hecha de diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán á las comisiones de
actas.

El Sr. SAÑUDO: Tengo el honor de presentar un do-
cumento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que
prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la
maestría ni han tenido libertad para votar, ni han
votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de actas.

El Sr. TRELLES: Tengo el honor de presentar un do-
cumento contra la validez de la elección de Alhama, en
Granada; otros contra la de Alcázar de San Juan; una
exposición del candidato vencido en Torrecilla; varios
documentos contra la elección del distrito de Verín,
Pontevedra; otros contra la de Ciudad-Rodrigo; otros
pidiendo la nulidad de la elección verificada en Toledo;
dos documentos contra la elección de Belchite; otros
contra la de Celanova, en la provincia de Orense.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de actas.
El Sr. PASCUAL Y CASAS: Desearia saber si es cierto
que el gobierno está poniendo obstáculos á algunos
diputados electos para venir á ocupar un asiento en este
sitio y defender sus actas, como tienen derecho.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
El gobierno no pone obstáculos alguno á la venida de
ningun diputado. Si algunos no han venido, es porque
estaban *sub judice* antes de ser elegidos. El gobierno,
lejos de poner obstáculos, ha procurado que se activa-
ran todas las diligencias, y desea, cuando haya compe-
tencia para ello, entrar en este debate y que estén pre-
sentes esos señores.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para hacer una
pregunta de carácter urgente.

El Sr. PRESIDENTE: Si no se refiere á las actas, no
le permite el reglamento.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lea el art. 32
del reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Ferratges): Dice así:
«Art. 32. Hasta la constitucion definitiva de las
Córtes, estas no se ocuparán de otra cosa más que del
examen de actas y de las comunicaciones del gobier-
no, á no ser que ocurriese algun accidente extraordi-
nario; pero nunca de proyectos ni de proposiciones de
ley.»

El Sr. PRESIDENTE: Yo no estaba presente cuando
se adoptó esa parte del reglamento provisional; pero en-
tendiendo que es la que rigió en las Constituyentes del 54
hasta la constitucion definitiva del Congreso. Si es así,
desearia que los que pretenden hacer preguntas dijeran
si hay en el reglamento provisional para la constitucion
del Congreso un artículo que les autorice para ello.

El Sr. BORNÍ: Pido que se lea el acuerdo del Con-
greso relativo á este asunto.

El Sr. SECRETARIO (Ferratges): La pregunta que se
hizo al Congreso fué la siguiente:

«El Congreso acuerda que rija para estas sesiones
interamente el reglamento tambien interino de 1854.»
El Sr. BORNÍ: Como se vé, hay un dictamen para el
reglamento provisional, un reglamento provisional hasta
la Constitucion definitiva y otro interino.

El Sr. PRESIDENTE: Suponiendo todo lo más favo-
rable á los que desean hacer preguntas, siempre resul-
tará que no habria ese derecho más que tratándose de
algun suceso extraordinario, como cuando se quiso ce-
lebrar un hecho de armas glorioso que tuvo lugar en
Cuba.

El Sr. FIGUERAS: No creo que la pregunta que úti-
lamente hizo el Sr. Vildósola se refiera á ningún he-
cho de armas, sino á una noticia dada por un periódico
de Nueva-York, ya conocida y desmentida por nuestra
prensa.

El Sr. PRESIDENTE: Interesaba sin embargo á
nuestro patriotismo el desmentirla de un modo solem-
ne, y hubo además la circunstancia de manifestar el
gobierno su deseo de que se hiciera la pregunta.

Se mandaron pasar á la comisión de actas varias pro-
testas y reclamaciones contra diferentes actas.

Dióse cuenta, y las Córtes quedaron enteradas, de
que la comisión permanente de actas habia elegido pre-
sidente al Sr. Alvareda y secretario al Sr. Delgado, y de
que la auxiliar habia elegido para iguales cargos á los
Sres. Moya y Chacon.

Igualmente quedó enterado el Congreso de una co-
municación del señor ministro de Estado anunciando
haber sido nombrado el Sr. Nuñez de Arce ministro ple-
niipotenciario en Méjico.

Se acordó pasar á la comisión de actas las siguientes
credenciales presentadas últimamente en la secretaría:
D. Francisco Cejudo; distrito de Carballo, provincia
de la Coruña.—D. Severino Martínez; Tuy, Ponte-
vedra.—D. Isidro Sainz de Rosas; Trujillo, Cáceres.—Don
Juan Alvarez Taladril; Murias, Leon.—D. Manuel
Vazquez; Valverde, Huelva.—D. Félix Coll y Moncasi;
Fraga, Huesca.—D. José Montero Rios; Taveiros, Pon-
tevedra.—D. Francisco de Paula Candau; Marchena,
Sevilla.—D. Modesto de Castro y Solis; Jerez, Cádiz.—
D. Juan Tutau; Figueras, Gerona.—D. Cipriano Mon-
tero; Almedralejo, Badajoz.—D. Bias Pierrad; quinto
distrito, Barcelona.

ORDEN DEL DIA.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes
de la comisión auxiliar proponiendo que se aprueben
las actas y se admita como diputados á los señores si-
guientes:

D. Gaspar Nuñez de Arce; distrito de Medina del
Campo, provincia de Valladolid.—D. José Luis Alvareda;
Pego, Alicante.—D. Manuel Merelo; Almería.—Don
Justo Delgado; Santo Domingo, Logroño.—D. José
Gallego Diaz; Ubeda, Jaen.—D. Vicente Romero Girón;
Motilla, Cuenca.—D. Juan Pablo Soler; Pilar, Zara-
goza.

Igualmente quedaron sobre la mesa los dictámenes
de la comisión permanente de actas proponiendo la ad-
misión como diputados de los Sres. Moya, Chacon é
Ibarrola, así como de los Sres. Penuelas y Palau.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana:
los dictámenes de actas que quedan sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 11 de
Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta
de la anterior por el señor secretario Montejo y Roble-
do, fué aprobada.

Se leyó la lista de los señores senadores electos que
habian presentado sus credenciales en secretaría des-
de la sesión anterior, y eran los siguientes:

Señores D. José Vicente Rivero.—D. Luis Franco y
Lopez.—D. Antonio María Fontanals.—D. Martín La-
rios.

El Sr. MENDEZ VIGO: Necesitando las actas de
elección de senadores por la provincia de Valladolid un
detenido esclarecimiento, pido al señor ministro de la
Gobernación, se sirva reclamar de la diputación provin-
cial la remisión de varios documentos, hasta el número
de siete.

El Sr. PRESIDENTE: No hallándose presente el se-
ñor ministro de la Gobernación, se le pasará nota de los
documentos que desea el señor senador.

El Sr. ERASO: Debo manifestar que la comisión ha
formulado ya dictamen sobre esas actas y lo ha dejado
sobre la mesa.

Pasaron á la comisión de actas dos protestas referen-
tes á la elección de senadores de la provincia de Lérida,
presentadas por el Sr. Nouvilas.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de la comisión de actas que
quedaron sobre la mesa en la sesión anterior.

Sin debate alguno fueron aprobados los referentes á
la admisión de los señores

D. Domingo Antonio Muelles.—D. José Igual y Ca-
no.—D. Ricardo Tejada.—D. Ramon de Covadonga.—
D. Juan Manuel Pereira.—D. Antonio de Naya.—Don
Francisco Gonzalez de la Riva, marqués de Villa-Al-
cázar.—D. Manuel de la Concha, marqués del Duero.—
D. Rodrigo Gonzalez Alegre.—D. Felipe Fernandez Lla-
mazares.—Y duque de Abrantes, elegido por la provin-
cia de Avila.

Leído otro dictamen relativo á la elección del mismo
señor duque de Abrantes por la provincia de Granada,
y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. MENDEZ VIGO: Yo rogaria á la comisión que
tuviera la bondad de aplazar la discusión de las actas
de la provincia de Granada hasta que estuviera con-
stituido el Senado; porque como en esa provincia han
ocurrido excesos de suma gravedad, aun cuando parece
que el señor duque de Abrantes tiene mayoría absoluta,
tales pueden ser los vicios de la elección, que se anula-
ra las actas; y puesto que ya se halla admitido el se-
ñor duque de Abrantes como senador por la provincia
de Avila, en nada se le perjudica porque se demore la
aprobación de esta acta.

Me concreto por ahora á dirigir esta súplica á la co-
misión, porque debo decir con la franqueza que me ca-
racteriza, que habiendo tenido noticia de los gravísimos
sucesos que en esa elección han tenido lugar, me habia
propuesto estudiar estas actas; pero habiendo oido que
se aplazaria esta discusión, y no hallándome presente
en la sesión anterior, en que leyó el acta, ignoraba que
se iba á poner hoy al debate, por lo que no la he exami-
nada, como tenia ánimo de hacerlo.

El Sr. ERASO: Debo empezar manifestando que la
comisión no ha dicho que pensaba aplazar la discusión
de este dictamen, del que ya ayer se dió pública lectura.
Por otra parte, la comisión siente mucho que S. S. no
haya podido ocuparse del estudio de esta acta, en que
no hemos visto esos defectos á que el Sr. Mendez Vigo
se refiere, y por eso ha propuesto la admisión del señor
duque de Abrantes, no proponiendo la admisión de los
demás señores senadores electos por la provincia de
Granada, porque no le ha parecido oportuno por ahora,
considerando que entrañan alguna gravedad sus actas,
y ha creído que debia dejarlo para cuando esté con-
stituido el Senado. Dicho esto, y teniendo presente que el
dictamen no ha sido impugnado, se limita á manifestar
que no hay ninguna protesta contra la elección del se-
ñor duque de Abrantes, y por consiguiente no ve moti-
vo alguno para el aplazamiento. Se trata de un derecho
y en una cuestión de esta clase, no hay más que proce-
der en conformidad á lo que la justicia exige.

El Sr. MENDEZ VIGO: El Senado ha oído las razo-
nes que la comisión ha dado para fundar su negativa al
aplazamiento que yo he pedido, y al que queria se ac-
cediera, teniendo en cuenta que en los cuerpos delibe-
rantes españoles ha habido siempre una gran deferen-
cia á las oposiciones por parte de las mayorías, y mu-

cho más en cuestiones de esta índole, que no perjudi-
can ni lastiman ningún interés público ni particular.
La misma persistencia de esta acta tiene algun objeto
que desconozco, porque desde luego la comisión no niega
que encuentra alguna gravedad en las de los otros
señores senadores electos por la misma provincia.

Cierto es que no aparecen protestas en el acta de que
se trata; pero ya he indicado que se redactó despues de
haber pasado todos los documentos al juzgado y des-
pues á la audiencia. Sin embargo, en el expediente hay
varias actas notariales, en las que, entre otras cosas
se demuestra que despues de haber proclamado el pre-
sidente de la mesa definitiva á los cuatro señores sena-
dores, de los cuales tres no tenían mayoría absoluta, se
suscitaron las reclamaciones consiguientes á tal decla-
ración, contraria al testo legal.

El presidente comprendió que habia errado, y así lo
manifestó á la junta, por lo que se le dió un voto de
gracias; pero con extrañeza de todo el mundo, sin pro-
ceder á segunda elección segun marca la ley, el presi-
dente se aferró en su primer propósito y declaró termi-
nada la elección, con cuyo motivo hubo las interrupcio-
nes siguientes: entró la fuerza pública revolver en mano,
desapareciendo los electores, así como el presidente y
tres secretarios, quedando el cuarto custodiando la ur-
na en la que habia 227 papeletas. De todo esto tomó co-
nocimiento el tribunal de primera instancia, encontrán-
dose hoy el asunto en la audiencia, porque aparece en
primer lugar la responsabilidad contra el presidente de
la mesa. No son, pues, tan leves estos hechos, que pue-
da decirse que no hay gravedad en el acta.

El Sr. ERASO: Debo manifestar al Sr. Mendez Vigo
que aparecieron 249 papeletas, número igual al de los
votantes, y como el señor duque de Abrantes tuvo 135
votos, tiene mayoría absoluta.

Por lo demás, la comisión no ha tenido necesidad de
consignar en su dictamen más de lo que ha dicho en él;
en su día propondrá lo que juzgue oportuno respecto de
los demás señores senadores electos por esa provincia,
y el Senado resolverá lo que juzgue oportuno.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Ha dicho el señor
Eraso que no se trata más que de la admisión de uno
de los señores senadores elegidos; que despues vendrá
la cuestión sobre si deben ó no ser admitidos los demás;
y no comprendo cómo la comisión incurre en este er-
ror.

Aquí, señores, no hay más que un acta y en ella ap-
arecen proclamados cuatro señores senadores, uno con
mayoría absoluta, y los otros con mayoría relativa.
Ahora bien; aprobada esa acta por el Senado, ya no se
puede volver sobre ella, y lo único que podrá discutirse
despues es la aptitud legal de los elegidos; y como los
otros señores senadores tienen la aptitud legal, no po-
drá desecharlos el Senado: de modo que, contra el pro-
pósito mismo de la comisión, se cerraria la puerta del
Senado para poder tratar ya respecto al acta de la elec-
ción.

Ruego, pues, al Senado que por su propio decoro
suspenda la aprobación del acta que se discute, hasta
que, constituido el Senado, pueda resolver lo que juz-
gue conveniente respecto á la elección de todos los se-
ñores senadores proclamados por la provincia de Gra-
nada.

El Sr. AURIOLZ: El Sr. Calderon Collantes, pres-
cindiendo de la argumentación del Sr. Mendez Vigo, ha
llevado á la comisión á otro terreno más sólido cierta-
mente.

El Senado habrá visto ya que no ofrece duda alguna
que el señor duque de Abrantes fué proclamado por ma-
yoría absoluta de votos sin reclamación alguna, y seria
por consiguiente una injusticia aplazar la discusión de
este dictamen, una vez presentado; pues dígame lo que
quiera, la suspensión lastima al interesado que trae su
acta corriente.

Es preciso tener presente que al admitir el dictamen
que se discute no se aprueba el acta de la provincia de
Granada más que en lo que se refiere al señor duque de
Abrantes, sobre cuya proclamación ya hay dificultad ni
protesta de ninguna clase; quedando el Senado en com-
pleta libertad de resolver lo que considere más justo en
cuanto á los otros señores senadores elegidos por Gra-
nada; así que la comisión espera que el mismo señor
Calderon Collantes apoyará con su voto el dictamen.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Yo no he combati-
do la elección del señor duque de Abrantes; he dicho
únicamente que el acta es una, y que no puede apro-
barse en uno de sus extremos sin que quede aprobada
en todos los demás. Se dice que cada uno presenta su
acta, y eso no es así, pues el acta no es más que una,
y lo que cada uno trae es una certificación ó testimonio
de ella; y yo entiendo que tratándose de un caso que

caballeros que le esperaban para acompañarle á abrir el
buffet.

Tres médicos habian acudido cerca de don Geróni-
ma, siempre sin movimiento, á una indicación del Ca-
pitán general.

No es nada, dijo el más reputado de los tres, el ex-
perto D. Nicolás Gutiérrez; sacarla al aire libre, y ella
volverá en sí.

Fué obedecido.

Don Gerónima fué sacada de los salones en brazos
de D. Claudio, Pedro y Sebastian, siguiéndolos el Ca-
pitán general, algunas señoras y algunos caballeros.

Cuando empezó á volver en sí, D. Claudio se dirigió
al General.

—Déjenos Vd., mi General, le dijo; están á Vd. espe-
rando en el buffet; perdone Vd. esta escena; mi mujer
no se siente bien, y nosotros nos iremos á casa ahora.

De nuevo suplico á Vd. que nos dispense.

El General cogió entre las suyas la mano de D. Cláu-
dio y se la apretó con fuerza.

—Sabe Vd. que soy su amigo, Muño, amigo de veras,
y crea Vd. que he sentido...

—No hay que hablar más de eso, mi General; yo es-
toy á Vd. muy agradecido siempre; era su deber de
usted.

El General le apretó de nuevo la mano, y se alejó.
Don Gerónima volvía completamente en sí.

—Vámonos, dijo de nuevo á su marido con voz dé-
bil.

—Cuando quieras, Chumba; así se lo acabo de decir
al General.

—Ahora mismo: no bajemos por la escalera grande;
salgamos por la del servicio á la calle de O'Reilly; no
quisiera bajar por la otra.

—Hágase tu voluntad, contestó D. Cláudio.

Y sin que nadie se apercibiera en el baile, toda la fa-
milia de Muño desaparecía por la pequeña escalera
de Palacio: Chucha siempre apoyada en el brazo de su
Pedro.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

53

PEDRO EL VOLUNTARIO

novela habanera,

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Y girando sobre sí mismo, dió media vuelta, atravesó
el zaguan, subió á saltos, de dos en dos, los escalones
sin detenerse en los descansos de la escalera, y se halló
de nuevo en la galería de entrada á los salones, atrave-
sando estos hasta llegar al salon del trono, donde se ha-
llaba el capitán general entre un grupo de personas no-
tables de la ciudad.

El general Lersundi se separó del grupo y se acercó á
su ayudante.

—¿Yá? le preguntó en voz baja.

—Sí, señor, mi general.

—¿Quién la ha acompañado hasta su carruaje?

—Yo mismo, mi general.

—¿Pues su padre...?

—Se negó á hacerlo, la desconoció por hija, y prohi-
bió que ninguno de su familia la acompañase cuando
saliera de palacio.

—Está bien: que se abra el buffet; vayan Vds. llevan-
do á las señoras casadas y viudas; las pollas que se que-
den bailando, que despues irán.

—Está bien, mi general.

—Vaya Vd.

El ayudante se alejó.

den expresa del Capitán general, fuertemente irritado á
la vista de aquella ostentación de estrellas, águilas y
colores fribustéricos.

Se la habia visto atravesar los salones, serena y son-
riendo, apoyada en el brazo de un ayudante del gene-
ral, con el que parecia sostener una animada pero ga-
lante conversacion.

Se habian comentado las palabras que el general ha-
bia mandado á decir á la hermosa criolla y á su familia,
criticándolas unos, aprobándolas otros, siendo objeto ya
de todas las conversaciones, pero en voz muy baja, y
con la sonrisa en los labios cuando se ocupaban del
suceso, como se acostumbra en los salones, máscara con
que se encubren tantas decepciones, tantas amarguras
y tantos dolores.

El rum-rum cundia por todas partes; el pequeño es-
cándalo habia comenzado, crecía, se extendía, llegaba
hasta á las naturalizas más pacíficas y bonachonas de
suyo; las ocurrencias eran magníficas debajo de aque-
llas diademas de brillantes y de aquellos ramos de per-
las, detrás de aquellos bouquets de frescas flores, entre
aquellas olas de encajes y de raso.

Pero, lo que nadie podia comprender era cómo se atre-
vian á permanecer en los salones los demás individuos
de la familia Muño, despues que el general habia ma-
nifestado tan terminante y le su disgusto.

Don Gerónima y Chucha se habian dejado caer en dos
sillones, abrazadas por la emoción y la vergüenza; don-
Gerónima, pálida

ha suscitado dudas, debe suspenderse su discusión hasta que el Senado se halle constituido.

Sin más debate se aprobó el dictamen, quedando admitido y proclamado senador el señor duque de Abrantes.

Leído el dictamen relativo a la admisión del señor D. Manuel Silveira, electo senador por la provincia de Avila, y abierto el debate usaron de la palabra en contra el Sr. Sanchez Monge y en pro el interesado.

Sin más debate se aprobó el dictamen de la comisión, y sin ninguno de los siguientes, relativos a las actas de los Sres. García, Vado y Udaeta y Ortiz de Pinedo, quedando todos ellos admitidos y proclamados senadores por la provincia de Avila el Sr. Silveira, y por la de Guadalajara los tres siguientes.

Leído el dictamen relativo al Sr. Infante, por la provincia de Badajoz.

El Sr. TEJADO Lo combatió fundándose en que el artículo 151 de la ley dice que la elección de senadores tendrá lugar al día siguiente de constituida la mesa definitiva; y como esto no se hizo así, tratase de que el Senado determine cuál es ese día siguiente, para que, según la resolución que adopte, la elección de senadores por la provincia de Guadalajara sea válida o nula.

Le contesta el Sr. Eraso y el Sr. Groizard, y por último queda aprobado el dictamen admitiéndose como Senador el Sr. Infante.

Igualmente lo fueron sin discusión los dictámenes relativos a los Sres. Ríos y Rosas (D. Francisco) y Larriado, quedando admitidos y proclamados senadores por las provincias de Cádiz y Soria.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes referentes a los Sres. Bassols, marqués de Casa-Pacheco, Santa Cruz (D. Juan Domingo), obispos de Avila, Tortosa, Vitoria y Seo de Urgel, y los Sres. Seoane, Ponce de Cantalapiedra, Alonso, Herrero y Osorio Oreense, electos senadores por las provincias de Badajoz, Orense, Logroño, Avila, Castellón, Alava, Tarragona, Valladolid y Palencia respectivamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 12 de Abril de 1871.

Esta segunda campaña parlamentaria que los republicanos acaban de emprender, no será, sin duda alguna, tan brillante como la primera. En 1869 se hacía el primer ensayo del sufragio universal; la efervescencia revolucionaria dominaba aún en los espíritus; un trono derribado era el trofeo de un triunfo fácilmente adquirido. Los prohombres de aquel bando se presentaban al cuerpo electoral y venían a la vida política con el prestigio que rodea siempre a lo desconocido, y expulsada la dinastía y destrozada la Constitución, podían parecer legítimas las esperanzas de los partidarios de una forma exótica de gobierno.

En 1871, las cosas han cambiado: el sufragio universal ha producido pésimos resultados; a la efervescencia ha sucedido el cansancio; un trono levantado es la señal de una derrota; los jefes del republicanismo no son ya nuevos en la vida política ni se presentan a sus electores con el prestigio de lo desconocido; la dinastía reinante y la vigente Constitución hacen ilegítimas las esperanzas de los que quieren sustituir la monarquía con la república. Ayer era el día de las ilusiones; hoy es el día de los desencuentros; ayer representaban los Sres. Castelar y Figueras a un grupo compacto de setenta diputados compactos y animosos; hoy sólo representan a un número mucho menos considerable de hombres que han perdido la fe y con la fe su unión; ayer la república no infundía temores y hoy en fin, la república es para las clases conservadoras objeto de horror y espanto, gracias a ciertas torpezas cometidas por sus oradores de las Cortes Constituyentes y sus apóstoles de los meetings.

Los republicanos han disminuido y han aumentado los carlistas y no sabemos si tenemos que deplorar o felicitarnos de este cambio: la república en España, a pesar de los buenos deseos que animan a los Sres. Orense, Figueras, Castelar, Soler, no se sostendrían en sus límites naturales, buscaría un plus ultra, llevaría, cual nuevos Girondinos, al cadalso a los que se opusieran al deseo brutal de las muchedumbres inconscientes, y como el héroe de las Germanías, Juan Lorenzo, habrían de morir de dolor los republicanos honrados, al ver desencadenarse las pasiones populares. Los carlistas, por el contrario, partido que nunca aprende nada de la experiencia y que desconoce los tiempos en que vive, nos traerían una nueva era de persecuciones y de sangre y olvidarían en su insano furor que la venganza es siempre infructuosa y que, como dice el autor latino, los poderes odiosos nunca son duraderos: *Iustus imperia non remanentur diu*.

La República nos llevaría irremisiblemente al estado en que hoy se halla Francia bajo el despotismo de la *commune* con la renovación de los atentados y las sangrientas orgías de 1793. El carlismo nos haría retrogradar medio siglo, nos igualaría a los sultanes del Sultan y repetiría los actos de insoportable tiranía y de persecución incesante que mancharon el reinado del señor rey D. Fernando VII. La República, en una palabra, nos conduciría a la barbarie por el imperio de las masas fanáticas, y a la barbarie nos conducirían los carlistas por el imperio del ídolo de su fanatismo.

Los partidarios de la república han perdido terreno, pero este terreno—doloroso es confesarlo—este terreno lo han ganado los partidarios del carlismo y lo han ganado por culpa de los partidos dominantes. Ayer los republicanos eran una amenaza para la institución monárquica, y hoy lo son los carlistas para las instituciones liberales. Pero un día y otro lo hemos venido afirmando: las torpezas de los monárquicos dieron vida al partido republicano y las torpezas de los gobernantes se la han dado a los carlistas. Es preciso, como decíamos en uno de nuestros últimos números, es preciso encauzar la opinión y encauzarla sin demora. El gran núcleo del partido carlista son esos elementos conservadores ajenos hasta aquí a las luchas políticas, que han sido siempre la gran base en que se apoyaban los gobiernos, y que creyendo amenazados sus intereses, los intereses de la religión y de la sociedad, se han agrupado en derredor de la única bandera enhiesta que, en su sentir les podía dar garantías de orden, y el orden no debe olvidarse que es la vida de las clases conservadoras.

Deseamos sinceramente que las Cortes se constituyan, que se vote la contestación al discurso de la corona y que los representantes de la nación se ocupen principalmente, no en esas escaramuzas diarias a que dá lugar la pasión de partido, sino en cerrar las heridas que abre siempre toda revolución en los pueblos, y que sólo largos años de buen gobierno pueden radicalmente curar.

Manténgase la paz y los partidos estremos mueren. Demasiado sabemos que no pueden responder los hombres de la situación de que el orden público no será turbado cuando tienen en frente dos partidos radicales con fuerza para lanzarse al campo, y con deseos de derribar lo existente; pero si no puede evitar el gobierno, puede al menos, llegado que sea el caso, reprimir con energía, y efectuada la represión, tomar medidas para impedir que se reproduzcan escenas de desorden. El gran mal que ha habido aquí desde hace muchos años, es que los gobernantes han sabido combatir y dominar las sediciones, pero se han dormido después sobre sus laureles y no han tomado medida alguna para sacar en beneficio de la patria partido de su victoria.

De la inteligencia de los ministros actuales y del patriotismo de las Cortes, esperamos que tomarán esas medidas porque seguros estamos de que republicanos y carlistas, estos sobre todo, apelarán a la lucha ilegal, cuando en la lucha legal hayan sido derrotados.

CUERPO DE ADMINISTRACION DE FILIPINAS.

IV.

Indicados dejamos en nuestros números 281 y 283 una gran parte de los errores cometidos en la organización del cuerpo administrativo de las islas Filipinas. Hemos hecho ver cómo por las condiciones anómalas de la instrucción que se requiere para el ingreso y la falta de medios de garantías para la oportuna aptitud e idoneidad de los aspirantes, se impedía la adquisición de los necesarios conocimientos, dificultando la presentación de personas conocidamente útiles, y se corría el riesgo de encargar la administración en manos ignorantes e incapaces de promover su buena gestión. También hemos puesto de manifiesto que, por una elección equivocada de los medios con que se pretendía estimular la actividad y el celo de los empleados, se destruían y anulaban en estos todos los incentivos que pudieran moverlos a esfuerzos mayores que los exigidos por el estricto cumplimiento de su deber; que por otras disposiciones, no más meditadas, ó se cerraba el camino a toda legítima esperanza ó se creaba una administración completamente inesperta; que con las licencias forzadas se imponían gravámenes innecesarios a los empleados sin ventaja alguna, antes bien con grandes perjuicios y considerables gastos para el Estado; y por último, que con la movilidad en que constantemente habrán de estar, a los funcionarios de esa administración se impide que lleguen a tener un perfecto conocimiento de las condiciones y exigencias de cada uno de los ramos y servicios que sucesivamente recorren, esterilizando por completo su acción durante los diez primeros años. Sólo nos resta ya examinar la situación que esas mismas disposiciones orgánicas crean a los empleados y a sus causa-habientes cuando cesen en el servicio activo, y la influencia que bajo este aspecto tendrán en la creación de esa administración modelo, fin objetivo de los decretos citados.

Las primeras disposiciones que en este terreno hay que examinar son las referentes a las excepciones, las relativas a los derechos y obligaciones de los empleados que por reformas necesarias ó cualquier otra causa resultaren excedentes. La declaración de sus derechos concuerda con la limitación de la facultad de separarlos inmotivadamente y es en principio enteramente aceptable como lógico y necesario complemento de la estabilidad de los funcionarios públicos. El Estado que contrata con un particular para que este le preste sus servicios, mientras se lo exija, sopesa de incurrir en determinadas correcciones y de perder ciertos derechos, tiene a su vez la obligación de no infringir arbitrariamente el convenio y la de indemnizar al empleado cuando sin culpa suya se rescinde temporal ó perpetuamente. De este principio de equidad nacían las hoy suprimidas cesantías y se originaban las excepciones reconocidas para el cuerpo de administración de Filipinas, como nacían las jubilaciones.

Mas, aunque estamos enteramente conformes con el espíritu de esos decretos en cuanto prohíben la separación de los empleados, a no ser por justas causas debidamente acreditadas, y reconocen ese derecho de indemnización en los que por exigencias del servicio tienen que estar temporalmente fuera de actividad, no podemos estarlo con la manera en que aquel principio ha sido desarrollado por esas disposiciones.

La primera dificultad que se presentará será indudablemente originada por la exigüidad de la dotación que se deja a los excedentes. El art. 8.º del decreto orgánico les señala las dos terceras partes del sueldo, y aunque al mismo tiempo se les da el derecho a ser colocados en la primera vacante de su clase que ocurra, con esta circunstancia disminuida en general, por la brevedad del periodo de excedencia, los perjuicios que sufran, el hecho será que mientras subsistan en ella, lo cual, en las clases superiores del escalafón puede prolongarse por bastante tiempo, se encontrarán en una situación precaria. Desde 1866 los haberes de los funcionarios de Ultramar se componen del sueldo que corresponde por la clase a que pertenecen y del sobre-sueldo, gastos de representación asegurados por la carestía de la vida en aquellas provincias: la nueva organización del cuerpo administrativo de Filipinas, lejos de refundir en un sólo haber estas dos clases de emolumentos como antiguamente tenía lugar, confirma la distinción de sueldo y sobre-sueldo por el art. 3.º del decreto orgánico. Consecuencia de esta división y de lo prescrito por el 8.º será que los excedentes perderán, no solo los sobre-sueldos sino también una tercera parte del sueldo a pesar de la insuficiencia reconocida de este; y como según el art. 21, el ministro de Ultramar fijará su residencia, y el 27 del reglamento declara que tienen obligación de servir los cargos que los je-

fes superiores de las islas les confieran, é implícitamente por tanto que necesitarán residir en el Archipiélago a disposición de dichos jefes, es evidente que el sueldo cercenado no puede bastar a las perentorias necesidades de subsistencia.

Prescribese también en el citado art. 27 del reglamento, que los excedentes tendrán obligación de servir los cargos para que fueren nombrados, siempre que sean de categoría igual al último que hubiesen desempeñado, y declara renunciación tácita de la carrera, la falta de toma de posesión, al paso que el art. 9.º del decreto orgánico, sólo impone esa pena a los que no acepten los de la misma categoría y clase, que el 6.º declara que la categoría de los funcionarios la determina el lugar que ocupen en el escalafón y es independiente del destino que se les confie y que el 21 da al ministro de Ultramar, por sí y por medio de sus delegados, la facultad de destinar a los empleados a los puestos que estime oportunos, sin perjuicio de la categoría de dichos empleados. Esas disposiciones son conocidamente contradictorias y obedecen a opuestos criterios, siendo evidente que de existir en el ministro de Ultramar y sus delegados la facultad consignada en el art. 21 del decreto orgánico, es aplicable a los excedentes, que pueden ser destinados sin perjuicio de su categoría a los puestos que se estime oportuno. Por la sustitución de este precepto, con algunas limitaciones, al del art. 21 del reglamento, declarando al mismo tiempo que los excedentes que se encontraran en ese caso, percibirán además de su sueldo el sobresueldo asignado al cargo que sirvieran en comisión, se alcanzará la ventaja de no aumentar un personal excesivo, exceso demostrado por la presencia de excedentes y la de proporcionar una pequeña mejora a los que se encontraran en aquella situación.

No hemos concluido lo que teníamos que decir sobre este asunto; pero lo reservamos para el próximo número, en que pondremos término a nuestra tarea.

Los diarios amigos del filibusterismo confiesan que es cosa grave la formación de un comité liberal conservador en Puerto-Rico, a cuyo frente están las personas más caracterizadas por su riqueza y por su clase. No necesitaban decirnos esos diarios, pero debían ser francos y confesar, que para quien únicamente es un grave contratiempo, es para el laborantismo vergonzante que trabajan en aquella Antilla a la sombra de los radicales triunfantes, que hallan de golpe quien se les ponga delante para desbaratar sus planes de perturbación y suplir con su actitud enérgica y patriótica la inesplicable inercia del general Baldrich, que *dejaba hacer*, sin calcular los tristes efectos de su tolerancia.

El despertar hubiera sido terrible, pero afortunadamente empieza a dar señales de vida el partido español, antes tan desalentado, y seguramente contrabalanceará en el ánimo de aquella autoridad, los trabajos y maquinaciones de los que abusaban de su buena fe.

Como de costumbre, ya empiezan los diarios a que aludimos a temer las influencias *negreras* de ese comité, y no concebimos que tengan ese recelo, cuando tantas veces nos han ensordecido los oídos hablando del exiguo número de conservadores que había en Puerto-Rico. Tengan un poco de paciencia los colegas, y pronto sabrán que con sólo organizarse los conservadores alrededor de ese núcleo de personas importantes, han comenzado a intimidar los que ya los juzgaban débiles y sin aliento.

Cuando el general Baldrich se convenga al fin de que ese partido no tiene por principal aspiración más que la unión incondicional de esa Antilla a España, teoría que no profesan los radicales sino bajo ciertas condiciones, acabará de conocer a estos, y se arrepentirá de haberlos favorecido tanto tiempo con su benevolencia, a cuya sombra agitaban y preparaban el país, para el día que España no cumpliera sus promesas, negarle toda obediencia.

Si de influencia *negra* siguen calificando la resistencia enérgica y patriótica a todo lo que puede relajar el vínculo entre las Antillas y la metrópoli, seguirán oyendo con el mayor desden semejante epíteto, cuantos amen la integridad de la nación y sean intrasigentes en cuestiones de nacionalidad. Y después de todo, menos mancha esa calificación en su sentido genuino, que la de traidor ó cómplice de los traidores a la patria.

El Universal truena anoche contra *La Iberia* porque es católica, contra el Gobierno porque no hace alardes de ateísmo en que el colega es una especialidad, y por último, contra el prospecto de un nuevo periódico progresista titulado *La Patria*, porque viene a sostener la necesidad de reglamentar y limitar los derechos individuales.

Nosotros creíamos que *El Universal* era progresista; pero nos va pareciendo que es un cimbro incipiente y tímido, y no sabemos cómo se resigna a cobjarse en los Santos Lugares, cuando todo lo que conviene al catolicismo le hace el mismo efecto que el agua a un hidrófobo. Francamente, no lo comprendemos.

En cuanto a los derechos individuales, nos parece que no tardará mucho nuestro colega en resignarse con las modificaciones que imponga la necesidad, y que hasta los aplaudirá. Al tiempo.

A continuación insertamos el remitido que nos dirige una persona muy entendida en los asuntos de la hacienda de Cuba y sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores, por el estado nada halagüeño en que se encuentra dicha Hacienda, a ser exactos, como tenemos motivo de suponerlo, los datos que del mismo se deducen. De ellos resulta que el ejercicio corriente de 1870 a 1871 se saldará con un déficit de 131.532.768 reales, resultado que nosotros habíamos previsto y anunciado al discutir el presupuesto de ingresos, presentado por el Sr. Moret, con arreglo a los datos de la intendencia de Cuba. Hé aquí el remitido:

«En varias cartas recibidas de la Habana por el último correo se lamentan del estado deplorable en que el actual intendente D. Joaquín María de Alba ha encontrado la situación de la Hacienda de la isla de Cuba, y la necesidad que hay de cortar abusos, cuyo origen data de muy atrás.

Nosotros, que prevíamos estos, confiábamos en que se descorrería el velo, y que vendrían a conocerse las causas verdaderas del mal de la Hacienda pública, cuyo origen vamos a demostrar.

Las autoridades encargadas de la gestión de la Hacienda, han estado constantemente, de algunos años a esta parte, dando al Gobierno supremo noticias exageradas é inciertas acerca del tesoro de la Isla: remitan los presupuestos suponiendo ingresos fabulosos y disminuyendo los gastos; hacían creer al Gobierno que las rentas públicas acrecían anualmente; la sección de contabilidad del ministerio, por ignorancia ó por otras causas, no se cuidaba de averiguar si era exacto lo que anunciaban las autoridades de la Habana, antes por el contrario, sugería al ministro a que en una real orden que hemos visto publicada, se encargase al gobierno superior civil de la isla que procurase que las rentas públicas se mantuviesen a la altura que habían llegado por virtud de las mejoras introducidas desde 1864; y que en un preámbulo del real decreto aprobatorio de los presupuestos de uno de estos últimos años se dijera que los cálculos de la dependencia de Hacienda de la Isla sirven de mucho para fijar con toda la ilustración apetecible las opiniones que deben formarse acerca de la escrupulosa veracidad y exajerada sobriedad con que de algún tiempo a esta parte se redactan los presupuestos de ingresos de las provincias de Ultramar; y que en Cuba, desde 1864 a 1867, ni las rentas han bajado, ni los gastos ordinarios han crecido, ni los impuestos se han elevado, sobre los que pueda reportar, hasta sin ahogar, la masa de toda la riqueza de actividad y en constante y no desmentido progreso.

Pues bien, a pesar de las seguridades que el ministro de Ultramar daba en lo que acabamos de transcribir, sobre la veracidad de las noticias que se recibían de las autoridades de Cuba, debemos manifestar que del ejercicio de los presupuestos del quinquenio de los años económicos de 1863-64, a 1867-68, resulta que la recaudación de las rentas ha sido menor que lo presupuesto en rs. vn. 362.632.820 que lo gastado en dicho periodo ha excedido al presupuesto en. 424.987.420

Reales vellón. 787.620.240 y que además hay pendiente por deudas, comprendidas en el cobrado. 226.063.000

Reales vellón. 1.013.683.240

De modo que el déficit que ha resultado en cada uno de los años que comprende el quinquenio referido, es de 292.736.648 rs.; y esta es la *escrupulosa veracidad y exajerada sobriedad* recomendada por el ministro.

En los presupuestos siguientes ha continuado la farsa de suponer aumentos; así es, que en el de 1868-69, se supone un sobrante de rs. 124.788.900 y en el de 1869-70, de. 83.281.420

El de 1870-71, que está actualmente en ejercicio, se supone un sobrante de 233.839.608 rs., y como para que éste resultado se figuren ingresos imaginarios en las rentas públicas, y se reduzcan los gastos en muchos de los servicios que no pueden dejar de ser efectivos, nos ocuparemos sucintamente de algunos de los actos de su autor, el último intendente D. José Emilio Santos.

Desde sus primeros actos, creímos que el resultado en su administración no sería nada satisfactorio, y si las rentas de Aduanas han producido algunas ventajas (que no han sido las que debieron ser) fué efecto de la alteración de los aranceles, y de la cooperación de las comisiones de vigilancia, que halló establecidas por su antecesor, y que aceptó contra sus deseos por no crearse antipatías entre el comercio. Publicó una especie de programa en el cual, unas veces escudado con el gobernador superior civil y otras con el ministro de Ultramar, hacía siempre resultar su personalidad. Escrito en un estilo *siu generis*, no abundaba en los buenos principios administrativos, y en los documentos que alguna vez otra vez ha publicado acerca de la administración siempre han brillado por la falta del sentido común. A bien que para crear atmósfera tenía especial cuidado en remitir artículos laudatorios de sus actos a la prensa insular y peninsular, con el objeto de hacerse popular.

Aquel programa se reducía a las rentas de aduanas, a los impuestos de los efectos timbrados, y al crédito, y este era todo su plan administrativo, consecuente con los vastos conocimientos de que estaba adornado.

El resultado de las Aduanas, ya hemos manifestado que las ventajas obtenidas se debieron en una gran parte a los buenos y gratuitos servicios prestados por las comisiones de vigilancia: al formarse el presupuesto hoy en ejercicio, presenta como signo probable la suma enorme de 60.000.000 de rs. por derecho en hipotecas, cantidad irrealizable, y más de 60.000.000 de rs. por rentas estancadas ó sea derechos sobre efectos timbrados, suma que de seguro no llegará a recaudarse; y su gran plan consistió en el abuso del crédito, tomando con demasiada frecuencia crecidas sumas del Banco, que le ha puesto en situación bastante precaria, el cual para reintegrarse de los sacrificios hechos al Tesoro percibe una parte considerable de las rentas públicas.

Arreglada ya a su modo la administración, pudo dedicarse a la regularización en los bienes embargados a los insurrectos, y si solo presenta en los presupuestos como sobrantes en su administración la suma de 14 millones de rs. no será culpa suya, y si efecto de circunstancias ajenas a su voluntad.

Por fortuna, el ministro de Ultramar tuvo el acierto de nombrar para reemplazarle a D. Joaquín M. de Alba, antiguo y práctico empleado, el cual, con una lealtad que le honra, siguiendo una conducta opuesta a la de sus antecesores, ha expuesto con franqueza el estado actual de aquella Isla; y al enviar los presupuestos para el año económico de 1871 a 1872, en lugar de los aumentos que suponían sus antecesores, anuncia para el 30 de junio de 1871, un déficit probable de 134.522.768 reales.

Confiemos en que el gobierno, atendiendo a las oportunas y leales observaciones de aquel intendente, contribuirá con sus medidas acertadas a establecer el orden en aquella administración económica, y que consiguientemente al mismo tiempo la pacificación de la Isla, por las eficaces y acertadas medidas adoptadas por la actual autoridad superior de ella, y calmadas las pasiones, vuelva a recobrar aquel país la calma y prosperidad que perdió por el malhadado suceso de Yara.

Dice *La Nación* que dentro de breves días llegará a esta una representación a nombre de los principales hacendados y comerciantes de la isla de Cuba, pidiendo se conceda al digno general Balmaseda la propiedad de la capitania general de Cuba. *La Nación* ha sido mal informada. Esta representación no llegará, sino que llegó hace ya tres meses, autorizada por más de 12.000 firmas, entre ellas muchas de las más respetables de la isla. La persona a quien se remitió no creyó llegada la oportunidad de presentarla; pero ahora, que todos reconocen la necesidad de proveer en propiedad la capitania general de Cuba, pensamos que es llegada la ocasión de hacer uso de aquel documento, y tenemos la confianza y casi la seguridad de que así lo hará la respetable persona a quien se confió este encargo.

Hé aquí la exposición, según los ejemplares im-

presos que circularon en Cuba y que nos remitió hace tiempo nuestro corresponsal:

«Srmo. Sr.:—Los que suscriben, por sí y a nombre de todos los buenos españoles residentes en esta Isla, a V. A. con el mayor acatamiento exponen: que el Gobierno de V. A., respondiendo a la opinión unánime de este país, y a las súplicas que en su día se hicieron al Excelentísimo señor ministro de Ultramar, por medio del Casino español de la Habana, se ha dignado disponer que el teniente general D. Blas Villate, conde de Balmaseda, se encargue interinamente del Gobierno superior de Cuba, a consecuencia de haberse admitido la dimisión que en su oportunidad presentó el digno general D. Antonio Caballero de Rodas.

No es el ánimo de los esponentes, Srmo. Sr., coartar en lo más mínimo la libérrima acción del Gobierno de V. A. en la elección de la autoridad superior de Cuba; y solo si manifestar lo conveniente y útil que sería para la pronta pacificación del país, atendiendo a los relevantes servicios que en obsequio de la patria, y con especialidad en beneficio de esta Antilla, tiene prestados el teniente general, conde de Balmaseda, la confirmación en propiedad del mando superior de esta Isla, en pers. na que tiene el conocimiento práctico de los puntos en donde radican las hordas vandálicas de insurrectos, que aún no han depuesto las armas.

El nombramiento interino hecho por el Gobierno de V. A., no dá al vencedor del Cauto y del Salado, el prestigio y la fuerza moral que tendría, si se hubiese hecho en propiedad; y si cuando apenas podía disponer de las escasas fuerzas que estaban confiadas a su mando, le hemos visto marchar por doquier, triunfante y acompañado siempre de la victoria, de esperar es, serenísimo señor, que encomendado el Gobierno de esta Isla a tan ilustre caudillo, cuya figura es la que en primera línea se destaca en los hechos gloriosos del ejército español en esta Antilla, desde que estalló la insurrección de Yara, se consiga con su mando y acertadas resoluciones, la radical pacificación del país, que es la única y constante aspiración de los leales que sostienen y están dispuestos a sostener a todo trance la integridad nacional.

Por tanto:

A V. A. rendidamente suplican, se digne acceder a los deseos del pueblo leal y español en esta Antilla, confirmando en el mando superior de ella al Excmo. señor conde de Balmaseda; y que si V. A. hubiese cesado en el ejercicio de sus funciones por haberse verificado ya el coronamiento del príncipe Amadeo, como rey de España, lo haga así presente V. A. a S. M.

Dios guarde la vida de V. A. largos años para bien de la patria y sus provincias ultramarinas.—Habana y Diciembre 10 de 1870.—Srmo. Sr.—[Signen las firmas.]

Insiste *La Opinión Nacional* en que *La Integridad* censura acremente al conde de Balmaseda, después de haberle ensalzado hasta las nubes. Nosotros podríamos limitarnos a negar en términos absolutos su infundado aserto. Nosotros no hicimos sino reproducir lo que dicen nuestras numerosas correspondencias de Cuba sobre la penosa impresión que allí causaba el ámplio indulto concedido no sólo a los cabecillas, sino a los asesinos é incendiaros reconocidos como tales; y aunque nosotros añadíamos que creíamos exagerados estos asertos, advertíamos al ilustre conde que no juzgábase prudente la excesiva lenidad con los perpetradores de delitos comunes, tan calificadas como el asesinato a sangre fría y el incendio. *La Opinión Nacional* piensa de otro modo y cree que para alcanzar la pacificación de Cuba es necesario indultar a los asesinos é incendiarios, únicos a quienes nos referimos en nuestro artículo, como exceptuados siempre de todas las amnistías é indultos generales. Respetamos su opinión, pero le dejamos la responsabilidad.

En cuanto al general Balmaseda no hemos dicho una sola palabra (que la cite sino nuestro colega) que ataque en lo más mínimo su reputación, ni como militar, ni como caballero, ni que rebaje su acreditado patriotismo, que siempre hemos ensalzado, y continuaremos haciéndolo mientras su conducta no dé justos motivos para lo contrario.

Nuestros amigos de Puerto-Rico nos remiten el manifiesto que el comité liberal-conservador ha dirigido a sus *correligionarios* y que publicamos con mucho gusto a continuación para que nuestros lectores aprecien por este importantísimo documento el estado en que se encuentran los ánimos en la isla de Puerto-Rico.

Próximo a salir el correo de Ultramar, rogamos encarecidamente al Sr. Ayala que fije su atención en el estado político que revela la actitud del grupo más importante de aquella Isla, y que procure, si no le es posible adoptar resoluciones decisivas, medios que conjuren al menos los peligros que amenazan hoy perturbar la tranquilidad de la pequeña Antilla:

«Ha pasado el tiempo de los discursos y llegado el de los hechos. Este comité, si ha de ser el núcleo del gran partido conservador que, sin cohesión, existe numeroso, pero esparcido y desorganizado, ha de tener por lema acción, acción, acción. Actos y no teorías es lo que necesita si hemos de dar al gobierno supremo una idea respetable de lo que somos, de lo que queremos y de lo que significamos. Nosotros, como nuestro emblema el león, somos tardíos en el despertar, pero rápidos, decididos y fuertes en el obrar. Seamos consecuentes con nuestro emblema nacional.

No debemos hacernos ilusiones respecto a la situación en que se halla esta provincia donde tenemos intereses, familia y, sobre todo, honra española que perder. Movidos nuestros adversarios por halagueñas é irrealizables teorías los unos, y por proyectos de ambiciosa traición los otros, están esgrimiendo hace tiempo astuta é incesantemente contra nosotros las dos poderosas armas que a todos nos ha dado el gobierno: el derecho de reunión y la imprenta.

Esas armas, cuando no encuentran otras de la misma clase y de mejor temple, si es posible, acaban siempre por triunfar. Son como el fusil de aguja y el cañón Krupp, irresistibles. Con nuestra inercia hemos perdido un tiempo precioso durante el cual nuestros contrarios han explotado la credulidad pública tan maravillosamente que, doloroso es confesarlo, han logrado saturar nuestra atmósfera política de principios disolventes, de gérmenes revolucionarios y anti-españoles que, si no los destruimos pronto con nuestra actividad simultánea, con nuestra abnegación patriótica y mancomunada, Puerto-Rico llegará a ser otro Haití, otro Santo Domingo. Y la historia consignará para nuestro baldon eterno, que mientras los buenos españoles de Cuba derramaban su sangre y sus tesoros en combatir una insurrección armada, nosotros, sus hermanos, no supimos siquiera hacer los sacrificios personales y pecuniarios indispensables para combatir, para aniquilar, pues fuerzas para ello nos sobran, la agitación latente que existe en Puerto-Rico manifestada por una propaganda idéntica, pero más enérgica, a la que precedió a los tristes acontecimientos de la gran Antilla.

Que tenemos elementos conservadores más que suit-

cientes para oponer fuerte dique al torrente revolucionario que nos amenaza invadir, lo dicen las elecciones de diputados provinciales en que hubo casi tantos votantes, y en los principales distritos más, que se retrajeran como los que los radicales con una predicación dilatada y continua, con ofertas irrealizables, con todos sus ardiditos, en fin, consigueron arrastrar a las urnas para que secundasen sus miras.

Para formar de los numerosos elementos conservadores que hay en esta Antilla un partido compacto, imponente y que signifique ante la nación y el mundo entero las aspiraciones verdaderas de la sensata mayoría de los que han nacido en Puerto-Rico, ó residan aquí con sus intereses y afecciones, es menester que nosotros nos resolvamos también a esgrimir denodadamente las mismas armas con que nos combaten nuestros adversarios con una destreza y perseverancia dignas de mejor causa. Es menester que nosotros también tengamos un comité ó casino central con ramificaciones en todos los pueblos de la Isla: es menester, sobre todo, que tengamos un periódico con todos los recursos necesarios (el que hoy existe no los tiene) para que defendamos con inteligencia y valentía los grandes, los altísimos intereses que estamos llamados a proteger: es menester que combatamos la idea con la idea, el sofisma con la verdad, la traición con la lealtad y la ceguera con la luz.

Es menester que este periódico sea como el corazón de nuestro partido y los comités como sus arterias, á fin de que el partido liberal conservador, organizándose, sea un cuerpo compacto, fuerte y disciplinado capaz de hacer frente con ventaja á ese otro cuerpo heterogéneo, abigarrado y sospechoso que marcha auzar por caminos más ó menos tortuosos hacia la ruina inevitable de esta rica porción del territorio español. Para esta lucha se requieren sacrificios de todo género que es preciso hagamos en aras del bien de la patria, en aras de nuestro propio bien.

Nuestro periódico, si se crea, nuestros comités, si se organizan, se encargarán de enterar á nuestros hermanos de allende el mar que los conservadores de las Antillas para España, hombres de nuestro siglo, no se opondrán á las reformas que no sean un peligro para la integridad nacional, á las reformas que anulando el poder de la autoridad, nos entreguen atados de pies y manos á los hombres que nos han arrebatado con prestos liberales mas bien que con la fuerza de las armas, nuestras inmensas y, antes, prósperas regiones del continente americano fecundado con la sangre de nuestros mayores, civilizado con la luz del cristianismo y de la ciencia con que por espacio de tres siglos les ha estado alumbrando España.

Preciso es decirlo claro: Puerto-Rico está pasando por una crisis suprema. Está en uno de esos momentos solemnes en que se juega, no la vida ó la fortuna de un hombre sólo, sino la vida, la felicidad y, lo que es más, la nacionalidad de millares de familias. Las elecciones de diputados están próximas. Si no van á las Cortes hombres de orden que pidan lo que, atendidas las circunstancias especialísimas de este suelo, sea conveniente á nuestra prosperidad moral y material dentro de la nación española, entonces confirmaremos lo que ha dicho el órgano principal de los radicales, á saber: que somos una *minoría intratable*; y lo probará con el resultado de las elecciones si no tenemos votos suficientes para hacernos representar dignamente en las Cortes españolas.

Los hombres que vayan al Congreso y al Senado por esta provincia llevarán en sus manos el porvenir de Puerto-Rico. Escogamos nosotros esos hombres. Estemos á la altura de nuestra misión: hagamos algo que indique somos del temple de los que han salvado á Cuba de la tea: hagamos ver que los buenos españoles de ambos hemisferios lo mismo saben combatir á sus adversarios con la prensa y la reunión, que con el fusil y el arma blanca. Busquemos en todos los terrenos la victoria que Dios siempre otorga á los buenos.

Teniendo detrás de nosotros á la Península toda que simpatiza con nuestros patrióticos esfuerzos, y á Cuba que nos secundará con la energía que sus héroes han sabido desplegar, contando con el apoyo de todos los hombres más importantes y ricos de Puerto-Rico, insulares y peninsulares; teniendo una fe ciega en nuestros principios y entera conciencia de lo que podemos influir en los destinos de esta provincia; sólo nos resta aunar nuestra múltiple actividad, excitar la generosidad de los tímidos y de los tíbios, desengañar á los ilusos y proteger eficazmente á aquellos de nuestros correligionarios diseminados por los campos que son objeto de coacciones y violencias insidiosas para que se adhieran á votos y manifestaciones vergonzosas que su conciencia repugna; con todos estos elementos, si los sabemos aprovechar, nuestro triunfo es seguro tanto en las elecciones próximas como en la suerte futura de esta provincia, parte integrante de la nación española. Desmintamos, pues, con nuestros actos, las calumnias y afirmaciones que de nuestro partido se han hecho.

Hora es ya que de nosotros surgen. Tiempo es ya de que despertemos.

Puerto-Rico 11 Marzo 1871.—El presidente, marqués de la Esperanza.—El vice-presidente, Bartolomé Borral.—Vocales: Romualdo Chavarrí, marqués de Caracena.—Pablo Ubarri.—Gerardo R. Soler.—Miguel Sainz.—Joaquín Peña.—Manuel Fernández.—Antonio Arzaga.—Francisco B. Barceló.—Bernabé Chavarrí.—José Cuchi.—Pedro Arana.—Secretario 1.º, Francisco Larroca.—Secretario 2.º, Fermín Martínez Villamil.

Triste confesión es la que hace hoy un diario ministerial, dirigiéndose al Sr. Ruiz Zorrilla, á ese famoso republico que tanto ha clamado contra el oscurantismo y tantas y tan repetidas promesas ha hecho de regenerar su país por medio de la enseñanza. El citado diario, admirador del Sr. Ruiz Zorrilla, denuncia las provincias en que están muriendo de hambre los maestros de instrucción primaria, declara que casi nada se les paga desde hace mucho tiempo, y confiesa casi avergonzado, que antes de la revolución no sólo estaban pagados al corriente, sino que hasta se les pagaba adelantado cuando así lo solicitaban.

A confesión de parte, relevación de prueba. Ya lo sabe el inventor de los puntos negros: después de lanzar sus más tremendos anatemas contra los tiempos *ominosos* que precedieron á la revolución, y de hacer voto ferviente de exterminar la ignorancia en nuestro país, *por ser una remora* á la libertad, ahora resulta que el reaccionario señor Catalina era más soluto y más entusiasta por la instrucción pública, que el liberal ministro que está hoy al frente de la enseñanza en España. Entonces se multiplicaban las escuelas, era casi obligatoria la primera enseñanza, y ningún maestro pedía limosna, ni tenía que cerrar su escuela, mientras que durante el mando del ilustrado y liberal Ruiz Zorrilla, es preferible la situación de un bracero á la de esos infelices preceptores rurales tan poetizados y enaltecidos por los progresistas cuando no eran Poder.

Esperamos que *El Universal*, que con tanto desenfado descubre estas desdichas reaccionarias de la situación, haga la justicia al Sr. Catalina, último ministro de Fomento del antiguo régi-

men, de confesar que dió más pruebas de interesarse por el progreso intelectual del país, que el Catón progresista, que hoy se adormece en su poltrona, al suave susurro de las palabras de admiración de sus amigos, consolándose del pesar que le produce el clamor de millones de maestros hambrientos, con francachela, progresistas en los salones de la Trinidad, donde sus correligionarios pueden extasiarse á sus anchas contemplando y oyendo al regenerador de su patria.

La Gaceta de hoy publica el siguiente despacho telegráfico:

«Versalles 11 de Abril, á la una y cuarenta y un minutos de la tarde; Madrid id., á las tres y treinta y cinco minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Después de la toma de Neully no ha ocurrido ningún hecho importante.

La insurrección sigue ocupando la puerta Maillo. Se les hacen algunos disparos desde el monte Valeriano, pueblo de Neully y Courbevoie, mientras el gobierno prepara un ataque decisivo sobre París, que tendrá lugar en breve.

«Versalles 11 de Abril, á las diez y veinte minutos de la noche; Madrid id., á las once y veinte minutos de la noche.—El encargado de Negocios al señor ministro de Estado:

«He presenciado esta tarde desde el monte Valeriano el fuego de cañon y de fusil que desde allí y de Neully han cambiado con los sublevados, los cuales continúan en la puerta Maillo. Durante algunos momentos el fuego ha sido bastante nutrido. Los fuertes de Vanves é Issy han hecho también varios disparos sobre Chatillon y Meudon. Algunos de los primeros proyectiles del monte Valeriano, antes de encañonar la puntería, causaron algunas desgracias en los Campos Elíseos. Los periódicos de París dicen que continúan los saqueos y las prisiones, y que los curas de la Magdalena han muerto en la cárcel en que estaban presos, y que el Arzobispo ha sido trasladado á la prisión de Mazas.»

A fin de formar definitivamente el escalafón de los funcionarios del ministerio fiscal del Tribunal Supremo y Audiencias de la Península é islas adyacentes, se publican hoy en la Gaceta de Madrid los trabajos hechos al efecto por el ministerio de Gracia y Justicia, para que los interesados puedan hacer las reclamaciones que estimen procedentes dentro del plazo de 20 días los que residan en la Península, de 30 los que se hallen en las islas Baleares y de 40 los que habiten en las Canarias.

El elemento revolucionario ha tratado de levantarse también en Tolosa, donde empezó á hacer barricadas. Afortunadamente, fué bastante un simple destacamento para destruirlos y hacer huir á los revoltosos.

Segun dice un telegrama de Burdeos del día 11, el mariscal Mac-Mahon ha tomado ya el mando en jefe del ejército.

Los generales L'Amirault y Clissey mandan respectivamente las fuerzas del lado del monte Valeriano y en Chatillon.

La situación de París continúa poco más ó menos de la misma manera desde la toma del puente de Neully. Las hostilidades entre las fuerzas de Versalles y los insurrectos, se reducen á un cañoneo más ó menos vivo que hasta ahora no ha tenido, al parecer, el menor resultado, y á la promesa que hace el Gobierno de atacar decididamente á París cuando se lo permitan los preparativos que está haciendo.

Dentro de París se cometen toda clase de excesos y de ultrajes; los saqueos y las prisiones se repiten á cada momento, y hasta se dice que han muerto en la cárcel los curas de la Magdalena.

Hora es ya que el Poder ejecutivo ponga término á tanta anarquía, libertando á los habitantes pacíficos de esa turba que no cesa de amenazarlos.

La Gaceta publicó ayer el acta de la sesión celebrada por la comisión que el señor ministro de Hacienda nombró en 12 de Marzo de 1871 para que diera dictamen respecto al origen y naturaleza de los fondos custodiados en la Caja especial de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia. La comisión la componen los señores Martínez Villamil, Boga y Güell, los cuales se reunieron bajo la presidencia del señor ministro de Gracia y Justicia el día 13 de Marzo pasado.

El señor ministro hizo concurrir á su despacho al señor Moncasi, subsecretario, á los Sres. Manrique y Ramirez de Arellano jefes de sección de la secretaría, y al Sr. Morales Setien, tenedor de libros de la ordenación, encargado de la Caja de que se trata, á fin de que facilitaran los datos y dieran las explicaciones que necesitase la comisión para el buen desempeño de su cargo.

En seguida el señor ministro explicó el objeto de la reunión, diciendo que el actual ordenador de pagos, dependiente del ministerio de Hacienda, le había dirigido una comunicación indicándole la necesidad de que se pasaran al Tesoro público los fondos que contenía la Caja de aquel ministerio, y citándole la responsabilidad en que incurriría si así no lo realizaba; añadió que hasta que recibió el escrito del ordenador no se había fijado en la Caja á que el mismo se refería; pero que después, hecho cargo del asunto, encontró justificada la existencia de aquella por varias disposiciones respetables, y muy especialmente por las que contiene el último Concordato celebrado con la Santa Sede. Consigné después que era partidario de la centralización absoluta en el ministerio de Hacienda de todo lo relativo al manejo de fondos del Estado; y que si él hubiera entendido en la reglamentación de los servicios relacionados con la Caja de que se trata, seguramente lo habría hecho de manera que esta no hubiese existido; pero que planteados aquellos desde el año 1851 en la forma que hoy tienen, y encontrándose ahora por un lado con la excitación del ordenador, y por otro con la noticia de haber llegado el asunto al dominio de la prensa periódica de oposición al gobierno, la cual se había permitido hacer indicaciones intencionadas que pudieran lastimar el buen nombre del departamento ministerial á cuyo frente se hallaba, había considerado necesario y urgente el esclarecimiento de los hechos, y que á este fin propuso el señor ministro de Hacienda el nombramiento de una comisión de sítos empleados de su ramo que examinara todos los antecedentes de los fondos especiales y le manifestara su opinión respecto á la legalidad de la existencia de la Caja mencionada.

El Sr. Morales Setien explicó luego la procedencia de los referidos fondos especiales custodiados en la Caja, y resultaron ser por 12 conceptos en esta forma:

1.º Fianzas.—2.º Depósitos.—3.º Intereses de la Caja general de depósitos.—4.º Monte-pío de jueces de primera instancia.—5.º Resultados de reparación de templos.—6.º Acciones del Banco.—7.º Pagares y obligaciones á cobrar.—8.º Resultados del producto de Cruzada.—9.º Inscripturas intrasferibles de renta al 3 por 100.—10.º Consignaciones sobre el indulto cuadragesimal.—11.º Resultados del indulto por 1852 y anteriores.—12.º Espolios y vacantes.

La comisión reconoció que todos estos fondos especiales se habían constituido y fueron manejados por el ministerio de Gracia y Justicia con sujeción á disposiciones que legalizaban su creación y existencia.

Después de examinar separadamente cada uno de estos fondos, la comisión opinó que los nueve conceptos primeramente citados no deben figurar en la Caja especial, porque con consecuencia de recursos ó servicios públicos previstos en las leyes de presupuestos, y que los tres últimos pueden continuar en aquella Caja, si no tiene otra el clero, cumpliéndose las prescripciones del art. 4.º de la ley de 25 de Junio último.

Además la comisión cree puede ser objeto de estudio y reforma la legislación especial por que rigen los espolios y vacantes para ponerla en armonía, si es posible, con las demás leyes del orden económico; pero no siendo este examen el objeto de la comisión, se limita á significar la conveniencia de que, previo el estudio detenido de la cuestión relativa al derecho que sobre aquellos tenga el Estado, se resuelva y determine si es ó no necesaria la Caja en el ministerio de Gracia y Justicia, no obstante la intervención que debe ejercer el señor ministro en la administración del espresado ramo.

Con lo cual la comisión dió por terminado su cometido.

A continuación del acta inserta la Gaceta una real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, en la que se dispone lo siguiente:

1.º Que por este ministerio se adopten desde luego las medidas oportunas á fin de que se cumplan en todas sus partes y en la forma propuesta y acordada lo referente á los puntos espresados en los números 1.º, 2.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, importando las inscripciones intrasferibles á que este último se refiere la cantidad de 16.317.569 rs. vn.

2.º Que por el propio ministerio se disponga lo conveniente para que ingresen en el Tesoro público con aplicación á *recursos eventuales* los intereses á que se refiere el núm. 3.º de la preinserta acta, previa liquidación de los que correspondan á los comprendidos en los números 10, 11 y 12, que serán aplicados á los fondos á que los mismos se contraen.

3.º Que no se haga novedad alguna por ahora en cuanto á los fondos á que se alude en los repetidos números 10, 11 y 12, en atención á que proceden y son resultados del suprimido ramo de espolios y vacantes y del indulto cuadragesimal, cuya administración corresponde respectivamente al Emmo. Sr. Cardenal, arzobispo de Toledo y á los prelados diocesanos, en conformidad á lo dispuesto en el art. 40 del Concordato de 16 de Marzo de 1851 y real decreto de 19 de Marzo de 1855, y cuyo destino y aplicación se halla regulado por disposiciones vigentes en la materia; y

4.º Que se tengan muy en cuenta las observaciones hechas por la comisión en la referida acta, respecto á los fondos de que habla en la anterior disposición, para que en tiempo y forma oportuna se negocie con la Santa Sede y se reforme con su acuerdo la legislación que sobre el particular rige actualmente en el sentido que la comisión indica.

De un suelto que dedica nuestro ilustrado colega *La Epoca* al examen de la situación penosa en que se encuentra Cuba, tomamos las siguientes líneas, que nos parecen bastante significativas dada la actitud de nuestro colega:

«En Cuba hace falta ya un capitán general en propiedad; no diremos que sea este ó el otro, aunque si tuviéramos facultad de elegir, designaríamos desde luego la persona; pero ó se da la propiedad al que hoy es interino, ó se elige al que más digno para ello se considere. Esto no lo desconoce ciertamente el ilustrado ministro de Ultramar, porque es demasiado grave en todos conceptos la situación de aquella isla para que esté al frente de la misma una autoridad que por grandes y relevantes que sean las cualidades que le adornan y los méritos que contrae, no puede, por su cualidad de interino, gozar del prestigio que su posición requiere.

Hay más; la insurrección ha tomado en Cuba un carácter de cronicismo, si es lícito espresarse así, que exige, si se ha de concluir con ella de raíz, un plan maduramiento meditativo y una ejecución, quizá lenta y por lo mismo refractaria á los espíritus impacientes, pero segura en sus resultados. Esto no puede hacerlo un general interino, que no sabe si será él quien llegue á recoger la gloria de haber concluido la guerra, y que no inspira tampoco el respeto y la confianza necesarios si han de producir buenos resultados planes de ejecución lenta. Hé aquí por qué nos permitiremos concluir suplicando al gobierno que haga cesar esa situación interina, y por consiguiente débil, en que se encuentra el conde de Balmaseda, bien contriéndole la propiedad, ó eligiendo para ella al general que más y mejores condiciones reúna para el caso.

El Sr. Ayala conoce perfectamente las condiciones de Cuba, y en interés de aquella hermosa provincia debe hacerse superior á los contradictorios móviles de la política que aquí impera.»

En el *Monitore Strade Ferrate* encontramos las siguientes noticias relativas al desarrollo que han tenido las vías férreas de Europa durante los diez últimos años.

La longitud total, que era en 1860 de 514.996 kilómetros, llegó en 1869 á 940.990; es decir, que casi dobló.

Hoy publica la Gaceta los decretos relativos al personal de Gobernadores de que se hablaba días ha.

En virtud de estos decretos se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona ha presentado D. Juan Antonio Corcuera.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Barcelona á D. Bernardo Iglesias.

Se admite la dimisión que ha presentado D. Ricardo Martínez Pérez del cargo de gobernador civil de la provincia de Granada.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Granada á D. Enrique Leiva, que desempeña igual cargo en la de Murcia.

Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. José Gómez Díez, gobernador civil de la provincia de Sevilla.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Sevilla á D. Camilo Benítez de Lugo.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Valencia ha presentado D. Fernando de León y Castillo, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Valencia á D. Joaquín Fiol, que desempeña igual cargo en la de Almería.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Valladolid ha presentado don José Gallostra y Frau.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Valladolid á D. Primitivo Serín, que desempeña igual cargo en el ayuntamiento de Madrid.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Murcia á D. Francisco Moreu y Sanchez, que desempeña igual cargo en la de Badajoz.

Se admite la dimisión que ha presentado D. Francisco Cantillo del cargo de gobernador civil de la provincia de Oviedo.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Oviedo á D. Alberto Aguilera, que desempeña igual cargo en la de Ciudad Real.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Toledo ha presentado D. Cayo López, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Toledo á D. Vicente Lobit, que desempeña igual cargo en la de Castellón.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Baleares ha presentado D. Félix Coll y Moncasi, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Baleares á D. Tomás de Aquino Arderius.

Se nombra á D. Vicente Peset y Vidal gobernador civil de la provincia de Almería.

Se nombra á D. José Regidor Gobernador civil de la provincia de Avila.

Se admite la dimisión que del cargo de Gobernador civil de la provincia de Guadalajara ha presentado don José Benito Amado, electo Senador, por ser incompatible este cargo con el de Gobernador.

Se nombra á D. Hermenegildo Estevez Gobernador civil de la provincia de Guadalajara.

Se admite la dimisión que del cargo de Gobernador civil de la provincia de Gerona ha presentado D. Antonio Ferragut, electo diputado, por ser incompatible este cargo con el de Gobernador.

Se nombra Gobernador de la provincia de Gerona á D. Pedro Antonio Torres, secretario del gobierno civil de Alicante.

Se admite la dimisión que del cargo de Gobernador civil de la provincia de Tarragona ha presentado don Juan Martínez.

Se nombra á D. Rómulo Mascarós, secretario del gobierno de la provincia de Zaragoza, gobernador de la provincia de Tarragona.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Ciudad Real, á D. Santiago Ezquerro.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Jaén á D. Martín Tosantos.

Se nombra Gobernador civil de la provincia de Castellón á D. Ramon Serrano y Coello, jefe de la Administración económica de Jaén.

Se nombra Gobernador civil de la provincia de Huelva á D. Alejandro Gonzalez Olivares.

Se nombra Gobernador civil de la provincia de Badajoz á D. Ramon Mazon, que desempeña igual cargo en la de Avila.

Se admite la dimisión que ha presentado D. Pedro María Angulo del cargo de Gobernador civil de la provincia de Palencia.

Se nombra á D. Bartolomé Camerano, secretario del gobierno civil de la provincia de Sevilla, gobernador de Palencia.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Cáceres ha presentado, D. Luis Rodriguez Seoane, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de Gobernador.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Cáceres á D. Laureano Malvarés.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Sesión del día 12 de Abril.

Se abrió ésta á las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Olózaga.

Aprobóse un discurso el acta del día anterior.

Aprobáronse así mismo con ligeras indicaciones los actos de las comisiones auxiliar y permanente de actas y después de leerse un dictamen proponiendo la aprobación de otras varias se suspendió la sesión á las tres y media de la tarde.

Todos los diputados que sirvan cargos dependientes del ministerio de Estado están dispuestos á dimitir, y así lo han manifestado, tan luego como sean aprobadas sus actas.

El incidente promovido por un diputado de la minoría republicana contra el acta del Sr. Vallejo Díaz, ha tenido indudablemente una parte desagradable.

Todos los diputados, sin excepción, á nuestro juicio, que desempeñen destinos incompatibles, están en el caso de dimitir los cargos que sirvan para no dar lugar á escenas desagradables, de las que la minoría saca con justicia pretexto para censurar á unos diputados que con tal insistencia se obstinan en no abandonar las posiciones que ocupan.

En el salón de conferencias se ha asegurado á última hora, que en el ministerio de Estado se había recibido un telegrama de Washington, anunciando que había quedado firmado un armisticio preliminar de paz, entre España y las Repúblicas del Perú y Chile.

Celebráramos que se confirmase esta satisfactoria noticia.

Versalles 12.—La situación no ha variado desde ayer; continúan saliendo tropas con el objeto de ocupar las posiciones convenientes para el ataque que tendrá lugar en breve. Llegan otras de los departamentos y de las que han estado prisioneras en Alemania. El número total hasta hoy será de cien mil hombres y pronto llegarán á ciento cincuenta mil. El príncipe Alberto de Sajonia, general en jefe del ejército prusiano ha de estar en estado de sitio el territorio que ocupan sus tropas.

ASAMBLEA NACIONAL FRANCESA.

SESION DEL 8 DE ABRIL.

Las *Hojas Autógrafas de Haas* nos traen hoy la reseña de la importante sesión que celebró el día 8 la Asamblea nacional francesa, y en la que se promovió una crisis grave con motivo de la discusión de la ley provisional municipal.

Aprobado el art. 8.º relativo al tiempo por el cual han de permanecer en el ejercicio de sus funciones los Consejos municipales, se puso á discusión el artículo 9.º que dice así:

«En los pueblos en que la población no llegue á 6,000 habitantes, el Consejo municipal elegirá al alcalde y los adjuntos entre los concejales en votación secreta y por

mayoría absoluta. Si después de dos votaciones ningún candidato ha obtenido mayoría, se procederá á nueva votación entre los dos candidatos que hubiesen obtenido mayor número de sufragios. Hasta tanto que la Asamblea haya estatuido por una nueva ley sobre las atribuciones de los alcaldes, su nombramiento se hará por decreto en las ciudades de más de 6,000 almas, y en aquellas, cualquiera que sea su población, que son capitales de departamento y de distrito. Los alcaldes, de cualquier manera que sean nombrados, serán revocables por decreto. Los alcaldes destituidos no serán reelegibles durante un año.»

Usó de la palabra sobre este artículo Mr. Lefevre-Portalis, el cual defendió en tesis general la elección libre de los alcaldes por los Consejos municipales. Bajo el imperio esta tesis es la de la oposición, y en la Asamblea actual debe quedar triunfante. El orador, manifestando que vota el artículo, no lo encuentra bastante liberal, bastante igualitario. Van á crearse, dijo, dos categorías: los municipios emancipados y los municipios en tutela: no vaya á darse una consigna á la oposición.

Habla en seguida Mr. E. Picard, ministro del Interior. Se trata en este momento, dijo, de una ley provisional, y no de una ley orgánica. No es útil, por lo tanto, entrar en una discusión que toca á la organización misma de las municipalidades y de sus atribuciones. No debe olvidarse que actualmente el alcalde es el representante del municipio y el representante del poder central. En otro caso, habría agentes del poder central al lado de los alcaldes representantes del poder municipal.

Después de hacer uso de la palabra Mr. Dessigny y Mr. Paris, se cerró la discusión general del artículo y se pasó á la de las enmiendas.

Sométase á votación el principio de la elección de los alcaldes por el Consejo municipal en todos los municipios de Francia. Mr. Lefevre-Portalis, sobre cuya enmienda versa la votación, pide que se reserve la cuestión del nombramiento de los adjuntos, en vista de otras enmiendas que atribuyen á los alcaldes el nombramiento de adjuntos.

El resultado de la votación fué el siguiente: número de votantes, 560; mayoría absoluta, 281. En pró de la enmienda, 285 (sensación); en contra, 275.

La Asamblea aprueba la enmienda.

La comisión se retira para deliberar, y Mr. Paris, en nombre de la mayoría de la comisión, presenta la siguiente enmienda:

«El nombramiento de alcaldes y adjuntos tendrá lugar provisionalmente por decreto del gobierno en las poblaciones de más de 20,000 almas y en las capitales de departamento y de distrito, cualquiera que sea su población.»

Tomó Mr. Thiers la palabra, y en medio del mayor silencio de atención, dijo:

«Para nosotros la cuestión es candente por sí misma, sobre todo ante los sucesos actuales. Siento no haber usado antes de la palabra: mi opinión en este punto es no solo muy sincera, sino absoluta. Estaba fatigado, pero no pude creer ni por un momento que hubiese duda sobre este particular. (Sensación prolongada.) ¡Cómo! ¡No pedís que conservemos el orden y no negais los medios! ¡Por qué no queremos magistrados municipales en las grandes ciudades que no sean nombrados por el poder central! Porque el partido demagógico es usado en las grandes ciudades, y por la audacia acaba por obtener el predominio. (Movimiento.) ¡Cómo! En Marsella, por ejemplo, necesitamos hacer desembarcar cerca de 500 marinos para restablecer el orden, ¡y queréis que flemos al azar de una elección el gobierno de las grandes ciudades! No, no; es imposible, y no podemos aceptarlo.

Respeto demasiado los intereses de mi país para no declarar, que si el artículo no es aceptado con la enmienda que se os propone, me es imposible continuar desempeñando mi misión. ¿Queréis el orden, sí ó no? Esta es la cuestión.

Hay que tener en cuenta la pesada responsabilidad que nos incumbe á nosotros que conocemos el secreto de la situación. Lo repito, pues; tenemos tomado nuestro partido, y rechazó el artículo si no se admite la enmienda.

Mr. Langlois dijo que era injusto atribuir á los que no quisieran votar la enmienda que fuesen enemigos del orden, y añadió que por nada en el mundo quería que Mr. Thiers abandonase el poder, porque es el hombre necesario. (Aplausos.) El orador conjura al jefe del poder ejecutivo que no insista en plantear la cuestión de Gabinete, pues aún sin el nombramiento de los alcaldes, el poder ejecutivo queda bastante armado, gracias á sus demás agentes.

Mr. Thiers replica que en las ciudades trabajadas por el espíritu demagógico importa que el prefecto no esté en pugna con el alcalde, si se quiere evitar la guerra civil en las grandes poblaciones. Mr. Thiers, dando las gracias á Mr. Langlois, repitió que no podía encargarse de la conservación del orden con tales condiciones.

La enmienda de la comisión quedó aprobada, y el artículo 9.º fué á fin votado con algunas ligeras adiciones por 437 votos contra 40, siendo 477 el número de votantes.

Anuncia la junta directiva de la santa hermandad del Refugio que ha acordado conceder en el presente año el socorro de baños de Archena, Trillo, Alhama y caseros de Madrid á pobres enfermos, vecinos de esta corte. En su consecuencia, las instancias que tengan por objeto la petición de este socorro serán presentadas, con la correspondiente certificación facultativa, en las oficinas de la hermandad antes del 16 de Mayo próximo, en cuya fecha se cierra irrevocablemente el plazo de admisión.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 11.	Día 12
5 por 100 consolidado.....	26 60	26 55
Idem pequeños.....	26 60	26 60
Idem de fin de mes.....	00 00	28 55
Idem exterior.....	31 55	00 00
5 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.º serie.....	98 35	98 35
Banco de España.....	150 50	160 00
Bonos del Tesoro.....	74 00	74 00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.....	49 60	49 70
Idem nuevas.....	49 20	00 00

diar la organización de los ejércitos y sistema de fortificaciones de los países que está recorriendo, y a cuya clase de trabajos profesa especial afición.

Es igual. En París pusieron en capilla á un asesino cuyos crímenes habían horrozeado á Francia. Como es costumbre, le dijeron que pidiese lo que quisiera.

—Quiero, respondió, la cruz de la Legión de Honor.
—Eso no puede ser.
—¿No? Pues entonces un vaso de aguardiente.

Vallente. En lo más recio de una batalla que se daba en Holanda, el general Van Cratten pidió un polvito de tabaco á uno de sus ayudantes.

Alargábasele este la caja de rapé, cuando una bala de cañón, dándole en el pecho, se lo llevó.

El general se volvió á otro ayudante, y le dijo:
—No ha podido ser. ¿A ver si con Vd. tengo más suerte?

La estadística criminal de Italia ha tenido desde 1863 á 1870 un aumento espantoso, que debe enorgullecer á los italianismos de todos los países. En prueba de ello, diremos que en Florencia, Turin, Nápoles, Palermo, Perna, Salerno y Caserta, el número de los crímenes sangrientos se duplicó y aun triplicó.

Los garbanzos, cuyo precio subió el año anterior por escasez de la cosecha, se han sembrado en ambas Castillas con mucha abundancia á mediados del mes anterior, y, según noticias, las plantas han nacido, y los labradores esperan que, siguiendo el tiempo conforme ahora se presenta, debe ser la recolección abundantísima, y sus valores podrán disminuir en el mercado, cosa que tanto interesa en este artículo, que es uno de los que más figuran entre los de primera necesidad.

Veinticuatro mil profesores había en toda España antes de la revolución que tenemos encima, y hoy, con haberse economizado la paga de los maestros, apenas hay diez mil. Y decimos ahora: si con aquel número teníamos doce millones de españoles que no sabían leer ni escribir, con este, ¿qué va á suceder? *Quanta sapientia progresista!*

Las «tricotenses», aquellas mujeres desalmadas que en tiempo de la revolución de 1793 se formaron en legiones, y que merecieron el odio dictado de furias

de la guillotina, han reaparecido en París y se organizan en batallones.

Ellas son las que dirigen el pillaje: sabido es que nada hay más feroz que la mujer cuando rompe el freno que le imponen los hábitos de su sexo.

Una de las primeras hazañas de estas miserables ha sido encerrar á multitud de mujeres de los antiguos *sergents de ville*.

Su pretensión es que se haga marchar á estas desgraciadas con sus hijos al frente de las columnas expedicionarias, á quienes servirán de escudo.

La nueva sociedad de alemanes que se compone hoy de todos los establecidos en Madrid, y de la cual es socio también el embajador de aquel país y todos los demás empleados, han formado ya un casino germánico en varios salones que tomaron al efecto en la planta alta del nuevo café-restaurant Europeo, situado en la calle de Sevilla, y han recibido un telegrama directo de su nuevo emperador Guillermo, en que éste les da las gracias por haberse reunido y celebrado el día de sus cumpleaños con una comida, cuyo telegrama les ha complacido muchísimo á estos señores por la deferencia que les ha dispensado. Parece que cada día se aumenta el número de socios y están muy contentos de la elección que han hecho del local, porque además de ser en el punto más céntrico de Madrid y sin ruido que moleste, es hoy, según la opinión de todos, el nuevo café Europeo uno de los establecimientos mejor montados en su clase.

Ha comenzado el derribo del patio del Retiro, y pronto empezará el del cuartel de artillería; de manera que los propietarios de los terrenos en que ha de edificarse, y que están dispuestos á empezar las obras desde luego, podrán realizar en breve su deseo. Con ellas, al par que se embellecerá uno de los mejores sitios de la corte, tendrán ocupación numerosos trabajadores. Para que esto suceda inmediatamente, el gobierno activa los derribos.

Tanto los activos, que el respetable señor párroco de la capilla del Buen Retiro ha tenido que salir de allí á toda prisa, casi como se le huía de la persecución en los primitivos tiempos de la Iglesia.

Anteayer se administró la comunión pascual á las mujeres acogidas en el hospital de incurables de

esta capital, titulado de Jesús Nazareno. El Viático salió procesionalmente por las calles inmediatas al establecimiento, con mayor solemnidad que otros años. Detrás del púlpito iba un magnífico coche de respeto de la real casa con librea de gala y cerraba la procesión un piquete de infantería del ejército con su correspondiente banda de música.

ÚLTIMO CONCIERTO DE MONASTERIO.

Uno de nuestros colegas dedica en una revista de salones, los siguientes párrafos á esta solemnidad musical.

«Orgulloso debe estar nuestro país con poseer una orquesta como la que dirige Monasterio, en los conciertos que se verifican en el circo de Rivas. En justo elogio de ella y de su eminente director consagramos no pocas líneas en nuestra última Crónica, y en ésta aún hemos de dedicarle algunas, sin poderlo evitar, á impulsos de un entusiasmo, del cual en altísimo grado han participado todos cuantos han asistido al quinto concierto, que tuvo lugar el domingo último. Ha sido tal concierto uno de los más selectos y mejores de la temporada. El «Andante dramático» de la primera sinfonía de Marqués tuvo que repetirse, para satisfacer las exigencias del público, siempre galante, al par que justo, con tan modesto como entendido compositor, ejecutor al mismo tiempo, como violinista, de sus obras. La de que se trata, si en su melodía nos recuerda una de las más inspiradas creaciones de Rossini, en sus cadencias y giros, en su forma misma y en el desarrollo de la idea fundamental, imita los grandes maestros en el género sinfónico.

Y, hablando de sinfonías, la de «Struensee», de Meyerbeer, tocada también en dicho concierto, es una de las más magníficas y mejor escritas que se conocen. El talento y el genio se reflejan en ella, y por eso la novedad se junta con las más sabias combinaciones armónicas. ¡Qué conocimiento tan profundo de la orquesta y de los recursos de todos sus instrumentos el de Meyerbeer!

El «Gran Septeto» (obra 20) para clarinete, fagot, trompa, violín, viola, violon y contrabajo, ejecutado por los Sres. Fieher, Melliez, Morelli y todos los instrumentistas de cuerda, es una de las piezas en que más se luce Monasterio como director y los citados profes-

res de su orquesta. El «Septeto» es una acabada obra de arte. Su perfecta ejecución causa tal entusiasmo en el público, que no sin gran esfuerzo logra contenerlo hasta la terminación de cada parte, en cuyo instante lo manifiesta con irresistible impulso. Las variaciones del «andante» primero, y el último «andante» y «presto», son las partes que más agradan.

La «femata» que los violines primeros ejecutan, es un paso verdaderamente comprometido, por su inmensa dificultad, que aquellos dan con la mayor seguridad y el más feliz acierto. ¡Qué obstáculos no han vencido para llegar á ese resultado!

Pero aún se halla el público bajo la impresión de esa magnífica obra y de su admirable ejecución, cuando el «Ave María» de Gounod, suspende todos los ánimos, conmueve todos los corazones y produce un verdadero frenesí en la concurrencia, que se manifiesta por una grandísima incomparable ovación de aplausos, vítores y bravos, que sólo se suspende para volver á oír los inspirados acentos de aquella divina melodía. Si la consideración del trabajo empleado por los profesores, y su natural cansancio no influyera en el público, seguros estamos que se llevaría toda la tarde pidiendo repeticiones del «Ave María», sin darse nunca por satisfecho.

Honor, pues, y plácemes á Monasterio y á su brillante orquesta.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Víctor, mártir.

SANTO DE MAÑANA.—San Hermenegildo, mártir.—Fue hijo primogénito de Leovigildo, rey de los Visigodos. En sus primeros años siguió el arrianismo, pero por los consejos de su tío San Leandro, abrazó el catolicismo. Por orden de su padre estuvo preso en la torre de Sevilla, donde padeció varios tormentos en defensa de la fe, y Sisebuto le partió la cabeza con una hacha el día 13 de Abril del año 583.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa Cruz, donde sigue la novena al Santísimo, predicando en la misa mayor D. Gerónimo Llorente; por la tarde, D. Casimiro Erro.

En Italianos, Cañizares y Oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de la Feria cuarta, de Resurrección con rito doble.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Remedios, en Santo Tomás.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Función extraordinaria á beneficio del Sr. Tamberlek.—Acto primero y tercero de «Marina».—Acto tercero de «Polito».—«Ave María» de Gounod, por el beneficiado.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Amor de madre».—«Baile».—«No la hagas y no la temas».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los holgazanes».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Canto de ángeles».—«Los estanqueros aéreos».—«El baile «La Sirena».

LOPE DE RUEDA.—A las 8 y 1/2.—«No hay humo sin fuego».—«Baile».—«Pé perdida».—«Cuadros disolventes».

VARIEDADES.—A las ocho.—«Una descarga de artillería».—«A las diez».—«Un inglés».

MARTIN (Santa Brígida, 6).—A las 8 y 1/2.—«Amor en la ausencia».—«Cumplir con su deber».—«Luz en tinieblas».—«Favor por favor».

ALARCON (Capellanes).—A las 8 1/2.—«Un caballero de la época».—«Las tres Marias».—«El juicio final».

RECRO.—A las 8 y 1/2.—«Una aventura de Alfieri».—«Mate V. á mi marido».—«La mamá de mi mujer».—«Alza y baja».

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLEGIO POLITÉCNICO CATOLICO

DIRIGIDO

por el doctor D. Miguel Bahamonde y de Lanz.

En este establecimiento, situado en la calle de las Torres, núm. 4 duplicado, principal, en la misma habitación que antes fué Dirección de infantería, se han abierto nuevas enseñanzas, además de las ya existentes. Eran estas todas las correspondientes á la primera y segunda enseñanza; y hoy han quedado establecidas todas las que comprende la facultad de derecho y muchas clases de adorno, como inglés, italiano, francés, en dos horas distintas, una para los principiantes y otra para los adelantados, teneduría de libros por partida doble, todas las enseñanzas precisas para las carreras especiales, taquígrafías, música, dibujo y pintura, esgrima, gimnasia y equitación.

Se cuenta con un local espacioso dotado de magníficas aulas; escuela salón de esgrima, buen gimnasio y un pabellón al aire libre y á la sombra en el centro del gran jardín que sirve para recreo de los alumnos del colegio.

En el reglamento, que se facilita á cuantas personas lo solicitan, constan los precios, que son: alemán, 60 rs. mensuales; inglés, 50; italiano, 50; francés, 40; teneduría de libros, 30; taquígrafías, 40; música (solfé), 40; piano, 50; violín, 50; dibujo, 40; esgrima, 100; equitación, si no se trae caballo, 420, si se trae, 60. Todas estas son lecciones diarias; las de pintura son especiales.

La matrícula para la asignatura de taquígrafía, que tanta importancia tiene hoy por la creación de nuevas plazas de taquígrafos en los tribunales, además de las ya existentes del Congreso y del Senado, dotadas con el sueldo anual de 12 á 40.000 rs., queda abierta desde 1.º de Abril, habiendo de estudiarse en un curso de seis meses.

CONSUMO DOMÉSTICO.

El gasto del té y del café va entrando en las costumbres del país, efecto de la baratura y variedad en las clases que hoy permiten hasta á las personas menos acomodadas procurarse, por un coste exiguo, estas benéficas bebidas. Este progreso en la higiene alimenticia lo realizó la COMPANIA COLONIAL hace quince años; no se conocían entonces en Madrid más que dos clases de té: una de negro, que sólo en pocos establecimientos se encontraba, y otra de verde, que no se gastaba más que en ciertos casos especiales. Los aficionados al té negro que consumían clases finas, las hacían venir del extranjero.

Desconocidos eran también en aquel tiempo los té mezclados que tanta estimación tienen en el día, siempre que cada una de las clases que forman la mezcla sea verdaderamente del precio que correspondía á ésta.

El almacén de la COMPANIA COLONIAL está abundantemente provisto de todas clases de té que pueda desear el consumidor más exigente; tiene además un variado surtido de mezclas que se expenden en cajitas curiosas y baratas, ó bien á peso. Basta decir que por una peseta se compra una cajita de dos onzas, mezcla de familias, de la que se sacan treinta tazas de un té exquisito; y si se deseara aún más economía, se podría comprar por 6 rs. una bonita caja de cuatro onzas, té negro de familias, clase de toda confianza, la que en otros tiempos no hubiera costado menos de 12 rs.

Igual que en los té, en los cafés también ha sido realizado el progreso por la COMPANIA COLONIAL, de lo que puede convencerse toda persona imparcial que quiera recordar los tiempos pasados y comparar hoy día los cafés de la compañía con otros cualesquiera que sean. Con poco más de un cuarto de taza, una familia obtiene un café de toda satisfacción.

En el ramo de chocolates también fué la COMPANIA COLONIAL la que realizó las importantes mejoras que hoy se disfrutan, las que han dado por resultado que Madrid remita sus chocolates elaborados á vapor á todas las provincias de España, mientras que antes estas surtían á Madrid por parte de su consumo.

La propaganda de los adelantos se ha hecho naturalmente por los operarios que, habiendo aprendido en la Fábrica Modelo de la compañía, se han ido sucesivamente á las nuevas fábricas para ganar mayor jornal, además de que siempre el público ha podido visitar libremente la Fábrica Modelo, siendo ante todo el objeto de la Compañía perfeccionar y engrandecer esta industria.

La industria de féculas alimenticias de Tapioca, Sagú y Arroz-root, no tiene ni con mucho la importancia de los ramos de chocolates, cafés y té; sin embargo, ha de constar que fué la COMPANIA COLONIAL la que también plantó en España esta industria en el mismo año de 1855, estando hoy día acreditados sus productos con diez y seis años de una incontestable aceptación.

LUIS PESCADOR,

MAESTRO SASTRE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Peligros, 3, principal izquierda.

Primera casa en Madrid en confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalén, así como toda clase de ropa para sacerdotes.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, sacos, terciopelos y demás efectos para confección de dichos trajes.

Surtido de borlas de doctor, birretes de licenciado y vuellitos para togas de jueces, magistrados y catedráticos.

HAY PAÑOS ANCHOS PARA HACER MANTEOS SIN PIEZAS.

EULALIA

novela de costumbres

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE DE VILLARROYA.

Se vende á OCHO REALES ejemplar en la Administración de este periódico, calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, cuarto principal.

LA RIOJANA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
VAPOR
LOPEZ HERMANOS
MALAGA

Para dirigirse á la sucursal de Madrid, LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1.

Para dirigirse á la sucursal de Sevilla, DIEGO LOPEZ, D. DOS, 2.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recomendación. Basta decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se esplican en el esfuerzo. Al confeccionarlos elegimos los artículos más superiores, agregándose á esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan perfecta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige á poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que lo expendemos con canela y sin ella, á 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y á los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y de los de provincias.

En CAPES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

TES desde la casa corriente á la más selecta.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

NUEVO DESCUBRIMIENTO SIN RIVAL EN CLASE Y PRECIO
PARA TOCADOR, REFRESCO, VIAJE, MEJORAR LAS AGUAS,
Y ADMIRABLE Y ENÉRGICO PARA DOLORS REUMÁTICOS, HERIDAS, CONTUSIONES,
MAREO DE MAR Y TIERRA Y SUSTOS.

Agua aromática-espiritosa del Parnaso con aroma de Colón, de 37 grados, muy superior en acción y aroma á la de Colón, de los Carmelitas, de la Florida, de Botot, de Boyer (anti-reumatismo), de tintura de Arnica, etc.

Cuantas aguas, pomadas, bálsamos, opiatas y elixires se venden, que lejos de perpetuar la belleza, como se supone en pomposos anuncios, no dan más que un brillo del momento, no satisfacen más que un sólo instante la vanidad; pero en cambio preparan para largos años dolores y una horrible decrepitud.

Si la acción simultánea de un ar vivo, de una luz ó sol intenso ó otras circunstancias particulares han irritado la tez, usad sin temor nuestro nuevo descubrimiento higiénico medicinal: con un chorrito en agua natural, nuestra preparación, es sin disputa alguna el mejor de los cosméticos, incluidas las pomadas de cohombre, de almendras dulces, de cacao y de bálsamo de la Meca.

Es inmejorable para lavarse el cutis, para los baños, fricciones, el pañuelo, para extinguir el mal olor de boca, el del tabaco, para lavarse todas las cavidades del cuerpo y para reparar las carnes fungosas y estrechar los tejidos genitales. Para limpiar la dentadura, precaver las caries, el escorbuto y dolor de muelas y encías; es superior á los polvos, opiatas y elixires conocidos, sea cual fuere su base y autor.

Para los viajeros.—Con diez gotas en un terrero de azúcar, echado en medio cuartillo de agua, constituye un grato refresco de naranja y limón, superior á los polvos refrigerantes de confitería y jabalí.—Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de la Gran Bretaña y de otros Estados de Europa y América.

Se vende á 8 rs. frasco y 36 rs. botella, en 1.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo.

Por mayor, 25 por 100 de descuento, y los pedidos á L. de Brea y Moreno, Tres Cruces, 1, Madrid.

Nota. Para 1.º de Mayo, pondremos á la venta el chocolate café, de bellotas, higiénico medicinal, de nuestra propia invención, para sanos y convalecientes, y la sopa farinosa Celestial, más nutritiva que todas las sopas y reculas conocidas, incluso el reault, la tapioca, el sagú, la revalentay el arrow-root. Precio, 8 rs. caja de una libra, y 4 rs. media.

LAS COLONIAS.

Confitería de Carlos Prats, Arenal, núm. 41.

Especialidad en dulces finos, caramelos, pastillas y bombones de todas clases; elegantes y caprichosos platos montados, y cuantos artículos abraza el ramo de confitería.

Ricos quesos de almendra de Puerto-Príncipe, elaborados en el obrador de esta casa por un entendido oficial de aquel país.

Pasta y jalea de guayaba, y frutas de América estradas, conservadas al natural, por la conocida casa de Costa y compañía, de la Habana.

Frutas del país, conservadas al natural y en compota.

Grande y variado surtido, procedente de las mejores fábricas de Inglaterra, Alemania y Francia, en cajas finas de nácar, maderas talladas y cartonajes, para regalos de bodas y bautizos.

Esta casa tiene ricas bandejas de plata para servir los encargos que le son confiados á domicilio.

LAS COLONIAS, ARENAL 8. (13)

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletes del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble plique, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletes de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

LAS COLONIAS, ARENAL 8. (13)

PRESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletes del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble plique, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletes de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

LAS COLONIAS, ARENAL 8. (13)

PRESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletes del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un